



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL DE
LAZARO CARDENAS



T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA

P R E S E N T A :

JOEL GARCIA ALVARADO

MEXICO, D. F.

1977

M. 128655



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Mi más sincero agradecimiento
a quienes me ayudaron en la
elaboración de este trabajo, en
especial a la Dra.

Eugenia Meyer.

I N D I C E

INTRODUCCION GENERAL.....	Pág. 3
CAPITULO PRIMERO	
ANTECEDENTES HISTORICOS DE LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL DE LAZARO CARDENAS.....	7
CAPITULO SEGUNDO	
LAZARO CARDENAS, SU FORMACION POLITICA.....	24
CAPITULO TERCERO	
OBJETIVOS GENERALES DE LA CAMPAÑA.....	31
CAPITULO CUARTO	
LOS POSTULADOS CARDENISTAS.....	47
CONCLUSIONES.....	81
BIBLIOGRAFIA.....	97

3



INTRODUCCION GENERAL

I N T R O D U C C I O N .

Cuando recibí las primeras lecciones de Historia de México en las escuelas primaria y secundaria, tuve la impresión de que consistía en la narración de los hechos más importantes acaecidos en el pasado, por lo que era de vital importancia tomar en cuenta la fecha exacta en la que ocurrió un acontecimiento determinado, los nombres de los personajes más sobresalientes, las frases célebres de cierto héroe, el número de muertos de cada batalla, etc. Por tanto me pareció una "materia" tediosa, aburrida e innecesaria para la preparación escolar de los individuos. Todo esto se debe al falso concepto que tienen de la historia los maestros que imparten dicha catadra, en los centros de estudios básicos del país. Desgraciadamente muchos son los que piensan que la historia es solamente cronología sin entender que es el instrumento analítico que nos permite comprender la problemática actual del país, mediante el estudio de nuestro pasado. En todo caso la cronología sería un auxiliar de la historia, pero no ella misma.

Tomando en cuenta lo anterior, este trabajo pretende analizar una etapa de nuestra compleja historia nacional, para poder entender la influencia que los sucesos ocurridos durante 1933 y 1934, (en que se desarrolló la campaña presidencial de Lázaro Cárdenas), han tenido en el proceso histórico que llegar hasta nuestros días. Además, se desea investigar hasta qué punto, esa gira electoral, representa un cambio en la política oficial que se practicaba, o si la actuación y prédica de Cárdenas, fue simplemente un continuismo servil ante la presencia dominante del "Jefe Máximo", Plutarco Elías Calles. Para lograr estos objetivos nos hemos propuesto demostrar las siguientes hipótesis:

Con su campaña electoral, Cárdenas, no buscaba el voto popular para poder llegar a la presidencia de la República, puesto que la tenía asegurada por ser el candidato oficial. Lo que pretendía era forjarse una imagen política propia.

Cárdenas, además, quiso legitimar su designación como presidente de la nación; es decir, quería hacer lo que habían hecho y siguen haciendo, todos los que aspiran a gobernar el país: representar que sustentan el poder por la "voluntad" popular y no por imposición.

Los postulados del Plan Sexenal sostenidos por Cárdenas durante su campaña electoral, constituyen la base de una política diferente, más radical quizás, que la que venían practicando los gobiernos después de la Revolución Mexicana, pero nunca pretendió establecer un sistema de gobierno socialista a la manera de la Unión Soviética, como creían ciertos sectores reaccionarios de la época.

Los postulados establecidos por el Plan Sexenal, difundidos por Cárdenas en su gira electoral, sentaron las bases para un mayor desarrollo capitalista en México; fomentando la industrialización del país y ampliando el mercado nacional, para que las industrias vendieran sus artículos manufacturados. Es decir al luchar por aumentar el poder adquisitivo de los trabajadores y del pueblo en general, estaba ampliando el mercado de consumo en la República, para que la industria vendiera sus productos, con lo cual se aseguraba el futuro desarrollo del capitalismo en México.

Cárdenas, aprovechó su campaña electoral para forjar la fuerza política "cardenista" apoyada en las masas.

En este trabajo se trata de analizar los postulados sostenidos por Cárdenas, y buscar los objetivos que perseguía, al realizar una campaña que por su naturaleza y forma, no tiene precedentes en nuestra historia.

¿Por qué es de interés el estudio de la gira presidencial de Lázaro Cárdenas? Porque consideramos que, en dicha campaña, se plantea la necesidad de llevar a cabo reformas profundas en todos los aspectos de la vida social de México. En los postulados sostenidos por Cárdenas, se vislumbra un intento serio de cumplir con los principios establecidos por la Constitución de 1917, ya que se pretende, al menos en teoría, acabar con el latifundismo mediante la intensificación del reparto de la tierra entre los campesinos organizados en ejidos y cooperativas. Se pretendía acabar con el analfabetismo, con el fanatismo y con la miseria de los grupos indígenas, y del pueblo en general, con la multiplicación de campañas a nivel nacional, tendientes a poner fin a los problemas que impedían el desarrollo económico y cultural del país.

Para la elaboración de este trabajo se ha utilizado, tanto el material de la

Hemeroteca Nacional como de libros escritos después de la época en que Cárdenas realizó su campaña presidencial. La consulta de los periódicos publicados durante los días en que se llevó a cabo la gira electoral fue muy valiosa, ya que iban describiendo diariamente los sucesos, plasmaban los conceptos y las declaraciones hechas por el candidato. Además, nos ilustran sobre la situación social y psicológica del momento. Básicamente se consultaron los siguientes periódicos: El Nacional, Excélsior, El Machete, El Omega por considerar que ellos nos darían, por un lado, la versión gobiernista de la campaña, otros la "imparcial" y otros más la versión de la oposición. La consulta de libros también ha sido muy importante, nos acercó a la interpretación a posteriori de la campaña, ya que están basados en fuentes de primera y segunda mano.

Antes de terminar esta pequeña introducción, cabe hacer una aclaración que considero pertinente: cuando se hable de los conceptos, de los postulados y resoluciones expuestas por Cárdenas, no se está afirmando que sea el creador de la totalidad de las ideas que expresó durante su campaña electoral, puesto que eran postulados de la Constitución de 1917, y específicamente del Plan Sexenal aprobado en la Convención Nacional Ordinaria del Partido Nacional Revolucionario, celebrada en Querétaro en diciembre de 1933. Se sustentan como ideas de Cárdenas, porque él creía en ellas, se las apropió y se encargó de darles una difusión nunca antes vista en la historia de nuestro país.

CAPÍTULO PRIMERO



ANTECEDENTES HISTORICOS DE LA
CAMPAÑA PRESIDENCIAL DE LAZARO
CARDENAS.

CAPITULO PRIMERO.

Uno de los acontecimientos políticos más importantes ocurridos en México durante el presente siglo, fue la Revolución de 1910, iniciada por Francisco I. Madero, que introdujo cambios importantes en la economía, en la política y en la sociedad del país, "nos sacó, en parte, del atraso en que vivía México como resultado del latifundismo, del predominio de la "gran hacienda" tradicional, con su pirámide social, que iba desde el amo blanco en la cúspide, hasta el peón indio en la base, pasando por el capataz mestizo, el lucro de los grandes comerciantes, los prejuicios religiosos, la ignorancia de las grandes masas, el aislamiento de los indígenas puros, etc."⁽¹⁾

El profundo malestar nacional preparó al pueblo para que acudiera al llamado de levantarse en armas contra la dictadura porfiriana, que había propiciado el estado de cosas prevaleciente. El movimiento iniciado por Madero "surge como una protesta de tono eminentemente político frente al régimen porfiriano, pero quienes van participando en ella, quienes van haciéndola, le imprimen la huella de sus ideas, de sus intereses, de sus aspiraciones..."⁽²⁾

La diversidad de intereses y aspiraciones de los jefes que participaron en la Revolución, y la oposición de los que pertenecieron al antiguo régimen, se manifestaron en su momento con la caída de la dictadura de Porfirio Díaz que propició una serie de conflictos y la escisión entre ellos. En 1916, después de varios encuentros bélicos, y como resultado del triunfo de Venustiano Carranza, sobre Francisco Villa y Emiliano Zapata, se convocó a un Congreso Constituyente en la ciudad de Querétaro, en el que se promulgó una nueva Constitución, el 5 de febrero de 1917. Dicha Constitución contiene ciertos artículos que tratan de lograr el bienestar social de la nación mexicana, mediante la resolución de los problemas agrario y educativo, así como la protección del trabajador contra la explotación desmedida del patrón. Por ejemplo, el artículo 27 constitucional trata de resolver el problema de la tenencia de la tierra en el país y establece, entre otras cosas, la dotación

de ejidos y de tierras comunales a los núcleos de población carentes de ellas; la limitación de la propiedad agrícola, para acabar con los latifundios existentes. El artículo 3º establece que la educación debe ser laica y gratuita, con el objeto de suprimir el monopolio que ejercía el clero sobre la enseñanza, además de hacerla accesible a todos los mexicanos. Otro artículo de gran importancia, por su contenido social, es el 123, que constituye la base de la legislación obrera que protege a los trabajadores frente a los patrones. Dicho artículo establece la jornada máxima de ocho horas de trabajo, el salario mínimo, la participación de utilidades, el derecho a organizarse en sindicatos, para defender sus intereses, el derecho de realizar huelgas o paros, la indemnización en caso de accidentes dentro del trabajo, etc.

En el período comprendido entre 1917 y 1920, estuvo como presidente de la República Venustiano Carranza, quien al terminar su gestión quiso imponer la candidatura de Ignacio Bonilla, para que lo sucediera en la presidencia, pero como Alvaro Obregón (general con grandes méritos militares durante la lucha armada) aspiraba a la magistratura del país, recurrió a la rebelión. En abril de 1920 proclamó junto con Adolfo de la Huerta y Plutarco Elías Calles el Plan de Agua Prieta, donde desconocía a Carranza como presidente, por tratar de violar la Constitución de 1917. Dicho movimiento terminó con el triunfo de Obregón, quien ocupó la ciudad de México sin ninguna resistencia.

Después del triunfo del grupo sonorense sobre Carranza, se celebraron las elecciones para designar al nuevo presidente. Como era de suponerse Alvaro Obregón llegó al poder del país. Durante su gobierno intentó resolver el problema agrario, mediante la dotación de tierras a los ejidos y fomentando la pequeña propiedad, pero sin llegar a destruir las grandes haciendas. "En ese aspecto, Obregón se constituyó en vocero y defensor de las corrientes que se oponían a la destrucción completa de las haciendas y la formación de un nuevo sistema de propiedad. Es sabido también que esta tendencia predominó en su política agraria durante la mayor parte de su gobierno y que fue uno de los principales factores que hicieron lento el ritmo

de los repartos de tierra durante muchos años⁽³⁾; es decir a pesar de que Obregón era partidario de la creación de la pequeña propiedad, para resolver el problema agrario, no creía que esto debía de hacerse a costa de la destrucción de los grandes latifundios. "No creo de ninguna manera (declaró Obregón) que se deba recurrir al fraccionamiento de las grandes propiedades para dotar de ellas a los pequeños agricultores, antes de que se haya logrado el desarrollo evolutivo de la pequeña agricultura."⁽⁴⁾

Obregón veía el problema agrario como esencialmente político: deseaba conciliar los intereses de la burguesía terrateniente, con los intereses de los campesinos, de ahí que intentara proporcionar tierras a éstos, sin lesionar la propiedad de aquéllos. "El punto de partida, que venía a ser siempre y en cualquier circunstancia la defensa de la propiedad privada, aclaraba, así, a la perfección, el modelo político que envolvía el problema agrario, esto es, la necesidad urgente de una pacificación en el campo y, en definitiva, el propio modelo de la conciliación de las clases: Traducido en su verdad inconfesable, por lo menos de un modo coherente, ese modelo significaba, como en tiempos de la lucha armada, salvar la propiedad privada, haciendo la reforma agraria. Esto podía implicar como sucedía en la opinión sostenida por el caudillo sonorensé, una dispensa de la obligación de arremeter decididamente contra la gran propiedad".⁽⁵⁾

Durante su gobierno, Obregón, empezó a crear los mecanismos necesarios para controlar a todos los sectores de la sociedad. Comenzó a fomentar la organización de la clase trabajadora, cuyos líderes eran impuestos por el propio presidente, para que sirvieran a los intereses del gobierno y no a los de los trabajadores. De lo que se trataba pues, era de tener un control sobre el pueblo en general, no tanto de beneficiarlo. "La dependencia casi absoluta en que la gran mayoría de los grupos organizados del país se encontraban respecto a los principales dirigentes políticos nacionales, en verdad, no dejaba lugar a dudas sobre lo que la presidencia de un "hombre fuerte" significaba para la conservación del orden político y social de la Revolución Mexicana... las fuerzas políticas organizadas y los prospectos de hombres fuertes no eran más que intermediarios entre el caudillo y las masas".⁽⁶⁾

Esta nueva forma de gobierno iniciada por Obregón, surgió como una reacción personal frente al caudillismo emanado de la Revolución armada, que intentaba acabar con este fenómeno mediante la institucionalización de todos los organismos de poder político del país. Sobre todo se deseaba acabar con aquellos caudillos capaces de disputar el mando al presidente en turno. Con este fin se redujo al ejército a una institución dependiente del poder ejecutivo, que no contara con jefes con autoridad personal. "La destrucción física de los caudillos, comprendido de modo especial el propio general Obregón, la profesionalización del ejército, la extensión de las comunicaciones que emplearon inevitablemente la influencia unificadora del centro; la conversión de los jefes militares en empresarios, la participación y final encuadramiento de las masas populares en el partido oficial... elementos que indican la transformación del régimen político de México y señalan la tumba del caudillismo y se abre en su lugar la etapa del presidencialismo".⁽⁷⁾

Lo que se pretendía con esta nueva política, era acabar con el carisma del caudillo que ostenta el poder en la fama y en sus méritos militares, para transformarlo en un poder institucionalizado en la Constitución. Es decir, de lo que se trataba era que el poder del ejecutivo lo fundamentara en la Constitución y no en la fama o en los méritos militares, como se había observado hasta entonces.

Al terminar el gobierno de Alvaro Obregón se debían de celebrar, en 1923, las elecciones presidenciales para el siguiente período, a las que aspiraban, de acuerdo con el Plan de Agua Prieta, Plutarco Elías Calles y Adolfo de la Huerta. Presentando ambos su candidatura, pero como el primero recibió el apoyo obregonista, empezaron a surgir los ataques en contra de De la Huerta, a fin de eliminarlo de la contienda electoral. Se le acusó de hacer mal uso de los fondos de la Secretaría de Hacienda (de la cual él era Secretario), así pues, "repitiéndose los procedimientos de la elección precedente, comenzaron las persecuciones contra los candidatos bastardos (los que no estaban apoyados por el pacto familiar sonoreño) a tal punto que De la Huerta fue acusado el 16 de noviembre de 1923 ante la Cámara de Senadores de malversación de fondos".⁽⁸⁾ Por esta razón Adolfo de la Huerta se vio en

la necesidad de huir, refugiándose en Veracruz, donde preparó y acaudilló un levantamiento, que recibe el nombre de rebelión delahuertista, la cual fue secundada por gran cantidad de generales revolucionarios que se oponían al continuismo de trasmano. Sin embargo, a pesar de contar con el apoyo de muchos prestigiados militares, las fuerzas armadas de De la Huerta, fueron rápidamente vencidas por el ejército del gobierno, comandado por el presidente Alvaro Obregón.

En estas condiciones se realizaron las "elecciones", en julio de 1924, resultando electo presidente de la República Plutarco Elías Calles, quien gobernó los siguientes cuatro años. Durante su gobierno, Calles, siguió la misma política de Obregón, al parecer, intentó resolver el problema agrario, el educativo, etc., y sobre todo continuó con la misma política de mediatizar a las masas por medio de las organizaciones populares. Para ello tuvo como apoyo a Luis N. Morones, líder de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) a la que utilizó para someter a los trabajadores independientes y a las empresas. Este organismo tuvo su origen en el Congreso Obrero, celebrado en mayo de 1918 en la ciudad de Saltillo, Coahuila, que tenía como fin organizar a los trabajadores mexicanos para que lucharan en defensa de sus intereses de clase. Fue el antecedente de las organizaciones obreras que actualmente existen en el país, que han tomado gran preponderancia política, en beneficio, no de la clase que labora, sino de sus directores o líderes.

"Más el paso decisivo en este sentido (de controlar los sectores políticos del país) lo es, sin duda alguna, la organización del Partido Oficial, a intendencias y por influencia personal del general Calles."⁽⁹⁾ Este partido que recibió el nombre de Partido Nacional Revolucionario, surgió en un singular contexto histórico: existía la necesidad de unificar los esfuerzos de la "familia revolucionaria", para acabar con la oposición que amenazaba de vez en vez, con apoderarse por la fuerza de la presidencia de la República, ante la imposibilidad de hacerlo legalmente, como ocurrió cuando Alvaro Obregón quiso reelegirse a la presidencia del país, para suceder a Plutarco Elías Calles. En esta ocasión, Obregón, aprovechando la reforma constitucional realizada en 1926, que permitía la reelección, por una sola

vez, del presidente de la nación. Presentó su candidatura para el período de 1928 a 1934. Esto provocó que el Partido Nacional Antireeleccionista protestara y exigiera el cumplimiento del principio consagrado por la Constitución de 1917, que establece el "Sufragio efectivo. No reelección".

Dicho partido, que se dividió en dos facciones, presentó dos candidatos para la presidencia en oposición a Obregón: por un lado estaba el general Francisco Serrano y por otro el general Amulfo R. Gómez. Esta era la situación cuando se empezó a correr la voz de que Serrano se iba a pronunciar en contra del gobierno establecido, por lo cual fue hecho prisionero en Cuernavaca y llevado a Tres Marias, donde fue fusilado sin previo juicio en compañía de algunos de sus partidarios. Por otra parte, el general Amulfo R. Gómez, al observar lo que había sucedido, se lanzó a la rebelión, pero pronto fue derrotado y fusilado en Coatepec, Veracruz, el 4 de noviembre de 1927. Estos incidentes provocaron la necesidad de unificar a todos los caudillos independientes, que "arbitrariamente" intentaban apoderarse del poder político del país, e iniciar una vida "política constitucional" asegurando así el continuismo de la política oficial. Al reelegirse Obregón para ocupar la presidencia en el período de 1928 a 1934, fue asesinado por León Toral.

Muerta Alvaro Obregón la continuidad del pacto de Sonora se vio amenazada, puesto que sus partidarios acusaron a Plutarco Elías Calles de ser el causante de la muerte del presidente; otros sin embargo dudaban, por lo que se exigió una "rigurosa" investigación del caso, que terminó declarando la "inocencia" callista. Ante la situación surgió, también, la necesidad de unificar a los revolucionarios del país (obregonistas y callistas) para consolidar la doctrina y las conquistas de la Revolución. Con la muerte del general Alvaro Obregón en 1928, y terminando el período presidencial de Calles, prácticamente quedaba la Revolución sin un caudillo que reuniera a todos los revolucionarios de la nación. Para lograr esto, Calles, pensó poner en práctica la idea, que al parecer ya existía en la mente de Obregón, de crear una institución política en la cual se fusionaran todos los ele-

mentos políticos del país:

...cuando los grupos y sus dirigentes se desarrollaron y crecieron en importancia, el caudillo (Obregón) comenzó a declinar en sus funciones unificadoras y el hombre fuerte devino una necesidad inaplazable.

El propio caudillo pareció comprenderlo así. En un artículo polémico escrito para responder a un discurso de Pani, el ingeniero Luis L. León reprodujo parte de una conversación que Obregón tuvo con él un día de mayo de 1928, en la cual el caudillo sonorense le comunicaba su determinación de crear un organismo político que en adelante sustituyera a los personajes en la conducción del país, reunificando y reintegrando todos los elementos revolucionarios: un organismo (habría dicho Obregón), ya sea puramente político, o social, o que partícipe de ambas modalidades a la vez, de programa definido y actuación permanente, que garantice la supervivencia de los principios revolucionarios por caminos democráticos; que sea escuela de líderes, hombres públicos y estadistas, y que, principalmente, le garantice a la nación una vida democrática, tranquila y pacífica, sin que las soluciones de las crisis nacionales las dé un hombre o la violencia.⁽¹⁰⁾

El mismo Obregón ya había tomado conciencia de la necesidad de crear una institución que unificara a todos los revolucionarios, al ir perdiendo fuerza política ante los demás caudillos. Esta misma necesidad unificadora llevó al general Plutarco Elías Calles a que:

después de muchas reflexiones sobre la grave situación que se ha creado como consecuencia de la inesperada muerte del general Obregón, he meditado sobre la necesidad de crear un organismo de carácter político, en el cual se fusionen todos los elementos revolucionarios que sinceramente desean el cumplimiento de un programa y el ejercicio de la democracia. Durante más de 15 años nos hemos debatido, los revolucionarios, en luchas estériles por encontrar la fórmula para resolver los problemas electorales. Todo ha sido inútil. Hemos visto que las ambiciones incontenidas de muchos han arrastrado al país en luchas armadas que nos desprestigian y que nos convencen de que hemos errado el camino. Yo creo

que la organización de un partido de carácteres nacional servirá para constituir un frente revolucionarios ante el cual se estrellen los intentos de la reacción. Se lograría a la vez encausar las ambiciones de nuestros políticos disciplinándolos al programa que de antemano se aprobara. Con tal organismo, se evitarían los desórdenes que se provocan en cada elección y poco a poco, con el ejercicio democrático que se vaya realizando, nuestras instituciones irán fortaleciéndose hasta llegar a la implantación de la democracia.⁽¹¹⁾

Se trataba de constituir un supuesto frente revolucionario para acabar con to da oposición a la política oficial. De esta forma el Partido Nacional Revolucionario sirvió como un instrumento, casi de orden legal, para imponer los gobernantes que, por sus "ideales" y "cualidades" convenían a los intereses de la "familia revolucionaria". Esto le dio a Plutarco Elías Calles una fuerza política sorprendente. Con ello se inicia el período conocido con el nombre de "Maximato", en el que Calles manejó de trasmano la política nacional, poniendo y quitando presidentes a su arbitrio. "En la realidad de nuestro ambiente, este partido (el Partido Nacional Revolucionario) vino a sustituir a la Secretaría de Gobernación como un mecanismo propicio para hacer elecciones e imponer candidatos, que ofrecía la ventaja de una completa irresponsabilidad para sus directores, pues si antes el gobierno cargaba con la responsabilidad de los comicios y de sus resultados, ahora el "Jefe Máximo" maneja a travésmano la vida política del país."⁽¹²⁾

En lo general, "en sus estatutos el Partido Nacional Revolucionario declaró que su objeto era el de mantener de modo permanente y por medio de la unificación de los elementos revolucionarios del país, una disciplina de sostén al orden legal, creado por el triunfo de la Revolución Mexicana y definir y consolidar cada día más la doctrina y las conquistas de la propia Revolución, llevando a los puestos representativos elementos que por su filiación, idoneidad y moralidad, garanticen los postulados de la misma y las aspiraciones generales del país... Así pues, se-

gún los propósitos de su creador, el Partido Nacional Revolucionario debía ser:

a) un arma de lucha contra la reacción, b) una escuela de disciplina para los políticos "a la mexicana", c) un instrumento para preservar la paz pública, d) una escuela de "ejercicio democrático para el pueblo".⁽¹³⁾

Además el Partido Nacional Revolucionario declaraba que era urgente encaminar todos los esfuerzos y recursos posibles hacia el mejoramiento integral de las masas populares; así mismo velar por la formación y cumplimiento de leyes que garanticen los derechos del trabajador, a fin de evitar la superioridad de los explotadores sobre los explotados; se reconoce como las clases más importantes de la colectividad mexicana, a los obreros y campesinos, por lo que el anhelo del Partido Nacional Revolucionario sería elevar cultural y económicamente a las grandes masas de trabajadores, tanto de las ciudades como del campo, a fin de hacer de México un país grande y próspero. También se establecerían normas legales tendientes a proteger e integrar a los núcleos de población indígena, buscando la forma para que éstos se encuentren en igualdad de circunstancias con la demás población en la lucha por la existencia e incorporarlos a la vida nacional.

En materia educativa el Partido Nacional Revolucionario declara que se procuraría la elevación del nivel cultural del pueblo en general, reafirmando el nacionalismo, la conservación y la depuración de nuestras costumbres, fomentando la conciencia colectiva entre los integrantes de la sociedad mexicana; así como el menosprecio a los privilegios para crear el deseo de lograr una mejor distribución de la riqueza nacional. Además se llevaría a cabo una acción coordinadora en los procedimientos y uniformidad en los sistemas y en los programas educativos del país.

La educación tendría un carácter activo y utilitario. A fin de vigorizar el sentimiento nacionalista entre los mexicanos, se utilizaría el gran acervo cultural indígena con que se cuenta; se fomentaría la educación rural para elevar el

nivel cultural de México y para lograr la educación de todo el pueblo mexicano, se daría toda clase de facilidades a la enseñanza privada y pública, se fundarían escuelas rurales para niños y adultos, etc.

El Partido Nacional Revolucionario reconoce a la industria como uno de los factores más importantes para fortalecer la economía de la nación, por lo que se apoyaría y fomentaría toda actividad industrial; se desarrollaría y perfeccionaría este ramo para suplir las necesidades de una vida nacional económicamente autónoma, con este fin se disminuirían las importaciones de artículos manufacturados que la industria nacional produce; sobre todo se favorecería la industria financiada con capitales mexicanos o de extranjeros radicados en su totalidad en México.

En materia agraria se establece la intensificación de la distribución de la tierra entre los campesinos, y la destrucción del sistema latifundista. Además se dice que el problema agrario no se resuelve con la simple distribución de la tierra, sino que es necesario proporcionar crédito a los pequeños agricultores que se agruparán en ejidos, cooperativas, etc. a fin de que desarrollen sus cultivos con maquinaria moderna.

Con la formación del Partido Nacional Revolucionario se consolida y casi legitima, el poder de los revolucionarios, después de Plutarco Elías Calles

tres presidentes se suceden: el uno es provisional (Portes Gil) llamado a convocar a elecciones para cubrir el vacío que dejara el asesinato de Obregón; el que sigue (Ortiz Rubio) es presidente constitucional electo por el cónclave callista de Querétaro, dos años y meses más tarde derrivado por el nuevo prócer que lo elevó, el tercero (Abelardo Rodríguez) es presidente sustituto que cubrirá lo que falta del sexenio en curso y convocará a elecciones para el inmediato siguiente... sólo un hombre persiste, sólo uno se mantiene invulnerable a semejante vorágine; este hombre cre

ce, su estatura se agiganta, ante él se inclinan todos los políticos; a su casa de la capital, a su retiro en Cuernavaca, a su granja de Santa Bárbara, al balneario de Tehuacán a donde quiera que va, lo siguen los turiferarios cortesanos; los unos, en demanda de favores o canongías; los otros, en solicitud de órdenes o consignas, y al fin, la adulación le pone el cetro de Jefe Máximo.⁽¹⁴⁾

Durante este período conocido como el "Maximato", la política de Calles, que hasta finales de su gestión presidencial se había propuesto a cumplir con las promesas de la Revolución y resolver el problema agrario, fue tomando otros rumbos, a tal grado que se pronunció en contra del reparto de tierras en favor de los ejidos, por considerar que dicha política había sido un fracaso. "Hasta ahora hemos estado entregando tierras (declaró Calles) a diestro y siniestro y el único resultado ha sido echar sobre los hombres de la nación una terrible carga financiera".⁽¹⁵⁾

En cambio Calles se pronunció en favor de fomentar la propiedad privada sobre la tierra, a fin de superar la crisis económica de 1929, insistiendo en que había que darle, a este sistema, todo el apoyo necesario para su desarrollo: "después debemos dar garantías a todo mundo (dijo Calles) tanto a los agricultores pequeños como a los grandes, para resucitar la iniciativa y el crédito público y privado."⁽¹⁶⁾

Por otro lado, esta política contraria a los postulados de la Constitución de 1917, se reflejaba en las decisiones del ejecutivo de la nación en turno, como se observa a manera de ejemplo, en la siguiente declaración del presidente Pascual Ortiz Rubio: "Aunque yo deseo continuar en el futuro mi actividad tendiente a liberar a nuestros campesinos, al mismo tiempo estoy convencido de que las grandes propiedades agrícolas son un poderoso factor de equilibrio de nuestra economía y por esa razón, ellas pueden esperar de mí un apoyo multilateral".⁽¹⁷⁾

Además, el general Plutarco Elías Calles, en lugar de fomentar la unificación

de la clase trabajadora, para que luchara por defender sus intereses económicos, buscaba el enfrentamiento entre ellos, haciendo cada vez más profundas sus divisiones internas. "Los obreros necesitan de las lecciones de la experiencia (dijo Calles). Es necesario que choquen entre sí. Si antes se pretendiera unificarlos, sería inútil. El sólo convencimiento les parece resistencia y no orientación, porque el sentido de la realidad sólo se adquiere con la experiencia."⁽¹⁸⁾

La política callista durante el "Maximato", despertó un profundo malestar social en el país, sobre todo entre la clase trabajadora que esperaba que se cumplieran las promesas de la Revolución Mexicana, mientras que "lo que había sido una línea ascendente desde la toma del poder por Alvaro Obregón en 1920, se quebró hacia el período callista; se quebró hacia la derecha y hacia atrás. En la fórmula del caudillismo revolucionario parecía que la forma caudillista se impuso al contenido revolucionario. La repartición de tierras fue frenándose lentamente, y en el campo laboral se abría un abismo entre los obreros y sus líderes sindicales, quienes al parecer habían subido tan arriba, en tan poco tiempo, que la Revolución se les había caído del corazón a los bolsillos. Por todos lados se hablaba de la corrupción y de los nuevos ricos y latifundistas de la Revolución."⁽¹⁹⁾

Dicho malestar social se manifestaba en huelgas obreras y luchas campesinas, en conflictos internos de la clase trabajadora, etc., lo cual se acentuaba más a medida que pasaba el tiempo: "las huelgas y los problemas con los círculos obreros y campesinos se hicieron cada vez más frecuentes durante el período presidencial de Abelardo Rodríguez, millonario callista que ocupó la presidencia en lugar de Ortiz Rubio, quien se había visto obligado a dimitir frente a la presión callista."⁽²⁰⁾

La agudización de los conflictos sociales del país, ejerció una gran presión sobre Calles y sobre la "familia revolucionaria" en general, de tal forma, que se vieron obligados a tomar ciertas medidas, que calmaran los ánimos de las masas

trabajadoras de la República. Así surgió la idea callista de formular un plan de gobierno que incluyera una serie de reformas económicas y sociales, tendientes a cumplir con los postulados proclamados por la Constitución de 1917. En dicho plan, que se cumpliría en los siguientes seis años de gobierno, se plantea la necesidad de resolver todos los problemas que provocaba el malestar social de los años treinta. "La distribución de la riqueza pública de acuerdo con los nuevos postulados sociales, el problema agrario, el sistema fiscal, la protección de nuestras industrias, la intensificación de la enseñanza pública, la elevación del stander (sic) de vida de las clases trabajadoras, todo en fin, lo que constituye un problema nacional, ha sido estudiado en ese plan (el sexenal)."⁽²¹⁾

Así pues, el Plan Sexenal surgió como una necesidad ante el descontento social del país durante el período callista, que como se dijo antes se manifestaba con huelgas, conflictos laborales, etc. Esto pues, obligó entre otras cosas, a que se tomaran medidas tales como el establecimiento de una economía nacionalista; fomentar y tecnificar la agricultura; establecer industrias nacionales y, sobre todo, se vio la necesidad de establecer una economía dirigida por el estado, donde no desempeñara únicamente la función de mantener la integridad nacional, la paz y el orden público, sino que fuera un agente que dirigiera las actividades económicas del país. "La tesis en que debe fundarse el Plan de gobierno es unánime, la que el Estado mexicano habrá de asumir y mantener una política reguladora de las actividades económicas de la vida nacional es decir: franca y decididamente se declara que en el concepto revolucionario mexicano, el Estado es un agente activo de coacción y ordenación de los fenómenos vitales del país; no un mero custodio de la integridad nacional de la paz y del orden público."⁽²²⁾

Dicho Plan Sexenal, también fue producto de la falta de confianza del gobierno, y de la sociedad en general, ante la crisis económica que había en la República. Sobre todo fue producto del deseo gubernamental de tener un control sobre todas las actividades vitales del país, esto es, si la "familia revolucionaria"

mediante el Partido Nacional Revolucionario, había logrado controlar la política nacional, asegurando el continuismo oficial, ahora se trataba de unificar y controlar todos los aspectos importantes de la nación: la reforma agraria, la educación, el sindicalismo, la industrialización, etc., para evitar la anarquía en todos ellos.

Por otro lado, estaba la crisis mundial del capitalismo, propiciada por la producción no planeada, por la anarquía en la economía, etc., que establecía el liberalismo económico decadente e imperante. "Quienes elaboraron el Plan Sexenal afirmaban a voz en cuello que éste tenía elementos de "socialismo" que preveía la "planificación" de la economía del país. Estas declaraciones tenían sus causas reales. La crisis profunda del sistema capitalista mundial y los considerables éxitos de la constitución socialista de la URSS, hacían que las ideas del socialismo, las ideas de la planificación de la economía se hicieran cada vez más populares." (23)

- (1) Narciso Bassols: El pensamiento político de Alvaro Obregón, México Ediciones El Caballito, 1970, p.7
- (2) Daniel Cosío Villegas et al: Historia mínima de México, México, El Colegio de México, 1974, p.135
- (33) Narciso Bassols: Op. Cit. p.50
- (4) Apud. en Arnaldo Córdova: La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen, México, Ediciones Era, S.A. 1975, p. 278
- (5) Arnaldo Córdova: La ideología... Op. Cit. pp.286-87
- (6) Ibidem. p.290
- (7) Arnaldo Córdova: La formación del poder político en México, México, Ediciones Era, S.A. 1974 p.57
- (8) Jorge Vera Estañol: Historia de la Revolución Mexicana. Orígenes y resultados, México, Editorial Porrúa, S.A. 1967, p.616
- (9) Arnaldo Córdova: La formación... Op. Cit. p.37
- (10) Arnaldo Córdova: La ideología... Op. Cit. p.290-91
- (11) Apud. en Arnaldo Córdova: La formación... Op. Cit. p.37-38
- (12) El Universal, 6-III-39
- (13) El Universal, 21-I-53
- (14) Jorge Vera Estañol: La Revolución Mexicana... Op.Cit. p.629

- (15) El Universal, 23-VI-30
- (16) El Universal, 23-VI-30
- (17) Nathaniel y Silvia Weyl: "La reconquista de México", en Problemas Agrícolas e industriales de México, México, Oct.-Nov. 1955, No. 4, Vol. VII p.96
- (18) Apud. en: Ezequiel Padilla: El general Calles señalando rumbos, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1933, p.23
- (19) Tzvi Medin: Ideología y praxis de Lázaro Cárdenas, México, Siglo XXI Editores, 1972, p.19
- (20) Ibidem. p.26
- (21) El Nacional, 20-XI-33
- (22) El Universal, 28-VII-38
- (23) Anatoli Shulgovski: México en la encrucijada de su historia, México, Fondo de Cultura Popular, 1968, p.84

CAPITULO SEGUNDO

LAZARO CARDENAS, SU FORMACION
POLITICA.

CAPITULO II

Lázaro Cardenas del Rfo, nació en Jiquilpan, Michoacán en 1895, pertenecía a una familia relativamente pobre, por lo que se vió obligado a trabajar desde muy joven, apenas logró terminar sus estudios primarios. En 1913, a los dieciocho años, se enroló en las filas revolucionarias para combatir contra el dictador Victoriano Huerta. En el mes de julio de 1913 quedó adscrito al estado mayor del general Guillermo García Aragón, con el grado de capitán segundo, encargado de su secretaría.

Debido a su valor y responsabilidad, fue ascendiendo rápidamente en el escalafón militar, llegando a ser a los treinta y dos años, general de división. Cuando triunfan los constitucionalistas, Cárdenas desempeñó sucesivamente una serie de cargos de carácter militar y político*. En junio de 1920 fue designado gobernador interino y jefe de operaciones del estado de Michoacán al dejar la gubernatura Pascual Ortiz Rubio. En septiembre del mismo año, entrega el gobierno del estado y continúa como jefe de operaciones.

En 1927, fue postulado candidato para gobernador de Michoacán, y en septiembre de 1928 tomó posesión del cargo que desempeñó hasta septiembre de 1932. Desde

*De 1918 a 1919 desempeñó el cargo de jefe de operaciones militares en la Huasteca veracruzana, tuvo contacto directo con los problemas económicos y sociales de aquella zona, suscitados por las compañías petroleras extranjeras que llevaban a cabo grandes abusos contra la población nativa, a la cual explotaban.

De 1921 a 1923, fue nombrado jefe de operaciones en el istmo de Tehuantepec. En 1924, durante la rebelión delahuertista fue designado por Obregón, jefe de la columna de caballería, que había de combatir a los rebeldes en Jalisco. En 1925, ocupó el cargo de jefe de operaciones en las Huastecas, con cuartel general en Villa Cuauhtémoc, Veracruz, donde fundó la primera escuela para hijos del ejército.

el momento en que subió al poder puso en práctica la política de organización de masas, con el propósito de utilizarlas como plataforma para llevar a cabo las reformas agrarias, educativas y sociales que creía necesarias. Hizo un llamado a los trabajadores para que se organizaran en un sólo frente y defendieran sus intereses, nació así la "Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo". Este organismo le sirvió para emprender la distribución de la tierra y defender a los ejidatarios de la violencia de los terratenientes:

En septiembre de 1928 asumió (Cárdenas) la gubernatura del Estado de Michoacán y, sin desligarse de la política nacional en la que siguió desempeñando diversas funciones se propuso hacer del gobierno de su estado natal una avanzada de la Revolución y, al mismo tiempo, un experimento innovador, que hasta entonces había faltado en todo el país de la política revolucionaria (sic), sobre todo en el renglón que había sido más descuidado, esto es, su política de masas... En enero de 1929 el general Lázaro Cárdenas convocó a una asamblea a los dirigentes obreros y campesinos de todo el Estado, en la ciudad de Pátzcuaro, instándolos a unirse en una sola organización. De la Asamblea surgió la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo, que fue sólo el comienzo de un amplio proceso de unificación de las masas trabajadoras del Estado. Con ello, Cárdenas, no sólo estaba echando los cimientos más sólidos para las transformaciones que se disponía a llevar a cabo, sino que estaba reivindicando el verdadero concepto del Estado revolucionario que tan claro había parecido a los constituyentes de 1917.(1)

En septiembre de 1931, Pascual Ortiz Rubio nombró a Cárdenas, secretario de Gobernación, su gestión duró muy poco porque a mediados de octubre del mismo año renunció a su cargo, por la crisis política del gobierno que se manifestaba en el continuo entrar y salir de los ministros, bajo la presión callista. Volvió a hacerse cargo del gobierno del Estado de Michoacán. Así "a mediados de octubre y con la finalidad de facilitar la solución de la crisis política, Cárdenas

propone en su calidad de secretario de Gobernación, que los generales que formaban parte del gabinete presenten su renuncia: el general Cedillo, a la Secretaría de Agricultura; el general Amaro, a la de Guerra y Marina; el general Almazán, a la de Comunicaciones, y Cárdenas, a la de Gobernación.*⁽²⁾

En enero de 1933 el presidente Abelardo L. Rodríguez, llamó a Cárdenas para que se hiciera cargo de la Secretaría de Guerra y Marina; en abril del mismo año se iniciaron los preparativos para su designación como candidato a la presidencia de la República. En el mes de mayo Cárdenas renunció a la Secretaría de Guerra y Marina, para ocuparse de su pre-candidatura: "encontrándome en abril de 1933 al frente de la Secretaría de Guerra y Marina, recibí (dice Cárdenas) de diferentes partes del país invitaciones para que aceptara mi postulación y como viera que sectores obreros y campesinos y partidos políticos principiaban a lanzar mi candidatura, me retiré del puesto de Secretario de Guerra, para quedar en condiciones de conocer la fuerza de opinión que se anunciaba en mi favor.*"⁽³⁾

Antes de que se celebrara la Convención de Querétaro en diciembre de 1933, el objetivo fundamental del general Lázaro Cárdenas, fue lograr el apoyo del mayor número posible de los grupos políticos organizados del país, de todos aquellos inconformes con la posición callista, por ser esta la única forma de contrarrestar a Pérez Treviño favorito del "Jefe Máximo". Al celebrarse la Segunda Convención Ordinaria del Partido Nacional Revolucionario, a principios de diciembre de 1933, resultó electo candidato oficial a la presidencia de la República, designación que fue resultado (como veremos con detalle más adelante) de "la conjugación de toda una serie de corrientes inconformes con los mezquinos resultados que la lucha revolucionaria había dado y deseosos de liquidar rápidamente los problemas aún no resueltos y que la propia Revolución había heredado.*"⁽⁴⁾ y no tanto porque Plutarco Elías Calles lo haya impuesto, "la famosa designación", de Cárdenas por Calles fue pura fórmula, un acto de consagración, no tanto del nuevo amo, como del anti—

guo jefe, con el que se quería sellar la unidad del campo revolucionario, después de que los reformistas habían impuesto su hegemonía."⁽⁵⁾

Mucho tuvo que ver, también, en el nombramiento de Cárdenas como candidato oficial a la presidencia de la República, el hecho de que había sido callista, formado políticamente en este grupo y amigo personal del propio Calles, lo cual contribuyó a que el "Jefe Máximo", a pesar de que no era su favorito, se inclinara y aceptara su candidatura.

Ante la presión de los grupos políticos radicales, que veían en Cárdenas una garantía para el cumplimiento de todos los postulados de la Revolución Mexicana, Calles lo apoyó; evitando un enfrentamiento entre los miembros de la "familia revolucionaria".

Se afirma que Cárdenas fue partidario de Calles, porque desde que éste tomó el mando de la nación, primero como presidente constitucional y después como "Jefe Máximo", militó dentro de la "familia revolucionaria", y desempeñó varios puestos públicos con la aprobación de Calles: fue gobernador del Estado de Michoacán de 1928 a 1932; en octubre de 1930 (sin dejar de ser gobernador de su estado natal) fue designado presidente del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Nacional Revolucionario, cuyo cargo desempeñó por poco tiempo, ya que renunció en agosto de 1931, mismo año en que el presidente de la República Pascual Ortiz Rubio, lo designó secretario de Gobernación, por último, siendo presidente de la nación Abelardo L. Rodríguez fue designado secretario de Guerra y Marina puesto al que renunció para organizar su precandidatura a la presidencia de la República. Todo esto hace pensar que Cárdenas, si no aprobaba la política callista, sí estuvo dentro de la maquinaria política que manejó los destinos de la nación por muchos años.

Después de ser designado candidato del Partido Nacional Revolucionario

•Cárdenas realiza una gira por todo el país, como nunca lo había hecho ningún otro candidato. Recorre más de 27 mil kilómetros por todo el territorio nacional, utilizando todos los medios de transporte inclusive el caballo. Su deseo de convivir con su pueblo y conocer directamente sus necesidades determina que en su campaña existiera una tendencia a evitar toda clase de concentraciones populares, sus visitas a los pequeños poblados son sorpresivas.■⁽⁶⁾

NOTAS DEL CAPITULO II

- (1) Arnaldo Córdova: La política de masas del cardenismo, México, Ediciones Era, 1974 (Serie popular # 26) p.28
- (2) Agustín Rodríguez Ochoa: México Contemporáneo. 1867-1940 (Cárdenas en su historia), México, B. Costa-Amic Editor, 1974, p.157
- (3) Lázaro Cárdenas: Apuntes 1913-1940 (Obras), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972, Vol. I, p.307
- (4) Arnaldo Córdova: La política de masas... Op. Cit. p.35
- (5) Ibidem. p.44
- (6) Agustín Rodríguez Ochoa: México Contemporáneo... Op. Cit. p.157

CAPITULO TERCERO

OBJETIVOS GENERALES
DE LA CAMPAÑA.



CAPITULO III

Tal vez, uno de los objetivos fundamentales que perseguía el general Lázaro Cárdenas, durante su campaña presidencial fue el de forjarse una imagen propia. Aprovechó su campaña para crear una política independiente, libre de toda influencia extraña, ya que consideraba que mientras su actuación estuviera sujeta a las decisiones de otras personas no podría llevar a cabo su programa reformista. El interés por acabar con la influencia que ejercían los funcionarios salientes sobre los entrantes, lo manifestó en Morelos cuando dijo: "los funcionarios no deben perpetuarse en el poder y, una vez cumplidos los períodos de ejercicio para los cuales fueron electos o designados, han de retirarse a otras actividades, dejando a sus sucesores toda la libertad de acción que necesitan y evitando al pueblo los riesgos de la división política."⁽¹⁾...sin lugar a dudas uno de los objetivos básicos de la gira electoral de Cárdenas fue el labrarse una posición propia e independiente, intentando sacudirse ya desde un principio la tutela callista. Cabe mencionar al respecto que en la casi totalidad de sus discursos electorales se desentiende y no hace mención del Jefe Máximo."⁽²⁾

Esa necesidad vital del general Cárdenas de crear un gobierno fuerte en torno a su persona: "como contrapartida indispensable a la política individualista, Cárdenas aspiraba a fortalecer la presidencia de la República. Para él no había de ningún modo gobierno eficaz si el presidente se encontraba maniatado o impotente frente a un individuo o grupo."⁽³⁾ Cárdenas, contando con la experiencia de los gobiernos que le precedieron se había dado cuenta de que al realizar los cambios y reformas que deseaba, inevitablemente se encontraría con la resistencia de todas aquellas fuerzas retrógradas, no sólo nacionales, sino también extranjeras que se vieran afectadas con su política. Sobre todo, tenía que hacer frente a la molesta tutela política, que había observado en los gobiernos anteriores: "...al iniciarse mi postulación tomé en cuenta (declaró Cárdenas) los problemas

que podían presentarse ya en la presidencia; entre ellos el político con el general Calles por la intervención de sus amigos descontentos por sus aspiraciones presidenciales. Viví la época del gobierno del ingeniero Ortiz Rubio y conocí lo que ellos influyeron para su renuncia como presidente de la República. Visité al general Calles en El Sauzal, B. C., alojado en la casa del general Rodríguez. Platicué con él. Le manifesté mis preocupaciones por la actitud de quienes se decían sus amigos y que hasta la víspera de mi postulación habían tenido la dirección política del país y le hice conocer no deseaba yo fuera afectarse nuestra amistad por situaciones políticas. Que mi propósito era cumplir con los puntos del programa de la Revolución del que siempre había sido él uno de los más fieles exponentes."⁽⁴⁾

Ante esta situación, Cárdenas tenía dos alternativas: una, era someterse incondicionalmente al tutelaje del "Jefe Máximo" y ser otro presidente "pelele", exponiéndose a la renuncia obligatoria cuando su política no concordara con los intereses del callismo, tal como le había sucedido a Pascual Ortiz Rubio. Otra alternativa era hacer fuerte su posición como presidente de la nación. Apoyándose en las fuerzas populares y en aquellos militares y políticos descontentos con el callismo, y lanzarse a realizar sus ideales reformistas, sabiendo que contaba con suficiente apoyo. Como optó por esta última alternativa, durante toda la campaña electoral insistió en que se organizaran las masas trabajadoras en un solo frente y solicitó su apoyo para realizar el programa político. Cárdenas sabía que si contaba con el apoyo del pueblo, -que en última instancia es el que en todas las revoluciones y rebeliones sirve de "carne de cañón"- nadie, ni el mismo Calles, ni la iglesia católica, podrían oponerse ya que procuraba el bienestar de obreros y campesinos entregándoles tierras, escuelas, etc.

Cárdenas desde un principio había programado una política apoyada en las masas y durante su campaña presidencial, decidió ponerse en contacto directo con

el pueblo, para ir creando la fuerza cardenista entre amigos y partidarios. En última instancia se pretendía que el callismo y los caciques puntales de su fuerza perdieran popularidad ante el carisma de un hombre que con sencillez y comprensión escuchaba atentamente los lamentos, las quejas, las peticiones del pueblo en general y prometía resolver sus problemas en cuanto llegara al poder. Es obvio pues, que la política emprendida por el general Lázaro Cárdenas al convivir con todos los sectores de la población, escuchándolos atentamente, estrechando sus manos, abrazando ancianos, acariciando niños, compartiendo con los campesinos los alimentos más humildes, sin tomar en cuenta su calidad de futuro presidente, tenía la finalidad estratégica de crear su propia fuerza política, su propia imagen, pretendía crear "el cardenismo".

Esta actitud de mantener una sencillez cordial tanto en sus actos más simples, como en los más complejos, y hacerse una imagen accesible y comprensible para la mayoría, lo fueron convirtiendo en líder nato, en el más popular de aquella época y quizá de todo el período posrevolucionario. La actitud del general Cárdenas durante su campaña presidencial, era la de un hombre consciente de que para llevar a cabo su programa reformista era necesario contar con el apoyo del pueblo, para enfrentarlo a todas aquellas fuerzas reaccionarias que se opusieran a dichas reformas, "los grandes intereses creados por individuos que actúan en la política nacional; (declaró Cárdenas); las concesiones sobre el subsuelo dadas en contra de los intereses del país; por último los centros de vicio explotados con autorización de funcionarios federales y locales, me hacen comprender que mi labor será ardua, que encontraré fuertes obstáculos oponiéndose a un programa de mejoramiento económico de los trabajadores y de reintegración de las reservas del subsuelo. Pero tengo fe en que podré resolver todo esto apoyado en el pueblo y en la confianza que sepa inspirar al país con mis propios actos."⁽⁵⁾ También lo estaba, de que para conseguir ese apoyo, era necesario acercarse a las masas con una actitud humanitaria, comprensiva, llamándose socialista, más no comunista.⁽⁶⁾

Quizás el general Cárdenas no pretendía llegar a un enfrentamiento con el "Jeje Máximo", pero durante su campaña fue forjándose una imagen propia, a fin de sacudirse la molesta tutela del maximato. Tal vez, no ignoraba que dicha conducta lo llevaría a un enfrentamiento con aquél, pero ya contaría con la suficiente fuerza política para hacerle frente a los callistas. En las declaraciones de Cárdenas, hechas durante su campaña electoral, se nota una actitud contraria a la política callista; a manera de ejemplo tenemos las siguientes declaraciones: "el orador (el Lic. Luis Rodríguez) siempre en nombre del general Cárdenas, hace un llamamiento a todos sus amigos, para que no se sientan lastimados, si van a las nuevas cámaras, a los gobiernos locales o a los altos puestos directivos de la administración aquellos que sean más dignos, mejor que aquellos que crean tener más influencias cerca del candidato presidencial... el general Cárdenas hará un gobierno de amigos, pero jamás un gobierno para sus amigos."⁽⁷⁾

Poco más tarde el Lic. Luis Rodríguez, declaró en Mérida que: "el general Cárdenas, hará un análisis cuidadoso y estricto de los méritos de todos y cada uno de los que se llaman revolucionarios, para colocarlos en el lugar que les corresponda y los líderes honestos que salgan de este análisis y que hayan laborado por el bien de sus pueblos, tendrán que seguir desempeñando su papel de orientadores de las masas; pero los que únicamente han estado viviendo con la angustia de los de abajo y sorprendiendo la buena fe de las clases trabajadoras, los que están llamándose a sí mismos revolucionarios, siendo más reaccionarios que los mismos enemigos de la Revolución, con ellos habrá de ser implacable y no habrá ya más de esos tipos dentro de la familia revolucionaria."⁽⁸⁾

Las anteriores declaraciones iban dirigidas contra todos aquellos que se autonobraban revolucionarios y que creían tener derecho a los puestos importantes en la administración de Cárdenas, pero no tendrían lugar en ella, porque se habían convertido en la nueva clase privilegiada de la sociedad mexicana, que vi-

vían de la explotación del pueblo. Entre ellos estaban la mayoría de los callistas y quizás el mismo Calles.

Cárdenas, se daba cuenta que todo esto conduciría a un rompimiento definitivo con el "Jefe Máximo" (como sabemos el rompimiento fue un año después en 1935), pero como buen político no lo propició, sino que al contrario, lo evitó sabedor de que no era el momento oportuno, dejándolo para después cuando el peso de la balanza se hubiera inclinado de su lado. "Las declaraciones de Cárdenas estaban claramente dirigidas contra la política callista, salían de los límites del compromiso reflejado en el Plan Sexenal. No es casual que ya en la misma campaña electoral, Calles y sus partidarios expresaran su descontento con las intervenciones de Cárdenas, acusándolo de tender hacia el extremismo de izquierda."⁽⁹⁾

Cárdenas fue construyendo su propia imagen, su campaña tuvo características propias, "en la atmósfera propicia a los rumores, en plena campaña, había algo, sin embargo, que comenzaba a tener cierta discordancia. Eran sutiles, leves, distintos matices del mismo pensamiento revolucionario, en relación con la ortodoxia alentada por el callismo, y no faltaron quienes, con oído fino, supieron captar las notas y temieron que el radicalismo extremado de que Cárdenas estaba dando muestras en su campaña se acentuase más peligrosamente de lo que convenía a la jefatura máxima de la Revolución, sin contar con que eso podría ser síntoma de una suerte de rebeldía del joven candidato."⁽¹⁰⁾

Las primeras manifestaciones de la política independiente de Cárdenas, aparecen en el discurso que pronunció al tomar protesta como candidato del Partido Nacional Revolucionario a la presidencia de la República, en diciembre de 1933, en el cual declara que pediría la cooperación de los viejos revolucionarios para llevar a cabo los principios establecidos por el Plan Sexenal, pero que él, personalmente, asumiría la responsabilidad de los actos de su gobierno. O sea que

daba a entender que la dirección política del país dependería de su persona, y no de otro individuo o grupo político.

El Plan Sexenal le sirvió, como un instrumento para encauzar su política en una forma diferente a la política de los gobiernos que le precedían. Es decir, le sirvió para justificar sus actos ante aquellos que se opusieran a su programa reformista. Esto explica que en toda su campaña casi no mencionara la continuidad de la política de sus antecesores, como se observaba claramente en las "campañas electorales" de la época, sino que al contrario, condena en cierta forma la política anterior, haciendo hincapié en los postulados que establece el Plan Sexenal, como guía para la acción revolucionaria de su política. "Por supuesto que operó en favor de las masas, pero Cárdenas siempre encontró en él (el Plan Sexenal) un arma formidable para disolver las resistencias en contra de su política, y no sólo en relación con las que venían de los viejos grupos políticos personalistas, sino con respecto, también, a los que le oponían fuerzas poderosas, tradicionalmente enemigas de la Revolución."⁽¹¹⁾

También, desde el mismo momento de la postulación de Cárdenas como precandidato se le presentó la oportunidad de iniciar una política independiente del callismo, ya que al parecer su candidatura no surgió del seno de ese grupo sino que la idea fue de políticos inconformes con la situación existente. Al general Calles sólo le quedó la alternativa de aprobar dicha candidatura, para evitar una división del Partido Nacional Revolucionario y por ende de la "familia revolucionaria". "La presión de las fuerzas populares obligó a Calles a adoptar una táctica plausible para intentar dominar la situación. Si no era posible luchar contra las exigencias populares y los círculos del Partido Nacional Revolucionario que se convirtieron en sus portavoces, entonces era necesario agregarse a la corriente para dominarla y encaminarla desde arriba... es así, que en medio de esta situación contemplamos la paradoja de que Lázaro Cárdenas sea postulado como candidato a la pre

sidencia de la República, tanto por Calles como por las fuerzas verdaderamente revolucionarias, agregándose a estos últimos elementos diferentes que querían ver la limitación del poder callista. Entre éstos se encontraban los generales Cedillo y Almazán, quienes presionaron fuertemente a Calles para imponer a Cárdenas como presidente."⁽¹²⁾

Así pues, los grupos políticos y militares contrarios al callismo influyeron mucho en la designación de Cárdenas como candidato a la presidencia de la República, "entre esos militares disidentes del callismo estaba Saturnino Cedillo. La noche que precedió al día en que debía hacerse la designación del candidato del Partido Nacional Revolucionario a la presidencia de la nación, en Querétaro, circularon extraños rumores y hubo prolongados conciliábulos de los grupos políticos. Se insistía en que el general Cedillo había hecho saber a la Convención que de no ser postulado el general Cárdenas marcharía sobre la ciudad con 10,000 hombres a su mando."⁽¹³⁾

Como puede verse, la candidatura de Cárdenas surgió, en parte, del seno de aquellos políticos y caciques inconformes con la política callista, tales como, Saturnino Cedillo, esto explica que al ser nombrado Cárdenas candidato oficial en la Convención de Querétaro, la primera visita oficial que hizo fue precisamente al general Cedillo, quien se encontraba en San Luis Potosí; con él conversó algunas horas: "inmediatamente después de haber arribado (Cárdenas a San Luis Potosí) se dirigió a la residencia del señor general Saturnino Cedillo líder del agrarismo nacional, que se encuentra actualmente aquí, celebrando una amplia conferencia, que parece haber sido el objeto del viaje del candidato nacional."⁽¹⁴⁾ No se informa de lo que hablaron ambos políticos, pero es obvio que Cárdenas fue a pasar lista y a darle las gracias a Cedillo, así como a planear con él la forma en que se llevaría a cabo la campaña presidencial. Con esto, Cárdenas quedaba, hasta cierto punto, poco comprometido con el grupo callista, así se le presentó la

oportunidad para emprender una política independiente, apoyada principalmente por el pueblo y por los grupos políticos disidentes del callismo.

Por otro lado, esta actitud de Cárdenas tendiente a conformar un frente propio en base a alianzas con grupos disidentes se vió favorecida por el desprestigio de Calles. La política con tendencias conservadoras del maximato y su apoyo a ciertos sectores de la población fraudulentos, corruptos y monopolistas, propició su descrédito político. También tuvo mucho que ver una serie de ataques provenientes de la prensa opositora, que terminaron por minar la política callista, fenómeno que se fue acentuando a medida que avanzaba la campaña cardenista, "con razón o sin ella (no es necesario discutirlo) al calor de la campaña electoral, se ha convertido el general Calles, en un pararrayos, que atrae ataques de todos los partidos. Lo atacan los antirreeleccionistas; los líderes de la coalición de partidos independientes; los laboristas de la Confederación Regional Obrera Mexicana, que encabeza el Lic. Lombardo Toledano; y lo atacan en una palabra, todos los líderes de la oposición."⁽¹⁵⁾ Luego tenemos la siguiente afirmación, que manifiesta como el general Calles iba perdiendo su popularidad: "ahora bien, por lo que respecta a la influencia que ese grupo obtiene directamente del general Calles, puede asegurarse también que el callismo está perdido. Rápida, muy rápidamente, en forma que puede clasificarse de prematura, el general Calles está dejando de ser el factor político incontrastable. A Calles ya no lo respeta nadie y el terror que llegó a inspirar, se ha desvanecido ante un huracán de inculpaciones casi todas o todas muy fundadas, que han encontrado eco estentorio en el corazón de la República."⁽¹⁶⁾

Esta coyuntura fue la que Cárdenas supo aprovechar para forjar su propia política, apoyada en esa población inconforme y que esperaba que con el nuevo líder se hicieran efectivas las promesas de la Revolución Mexicana.

Una prueba interesante de que el general Lázaro Cárdenas, durante su campaña, iba manifestando su desacuerdo con la política callista y que a su vez utilizó el desprestigio de ésta para fortalecer la suya, es el hecho de que individuos como los comentaristas del periódico conservador "El Omega", que en un principio calificaban a Cárdenas como falto de personalidad política y de carácter, de escasa cultura e incapaz de hacer la menor sombra al "Jefe Máximo", etc., pero a medida que avanzaba la campaña iban cambiando su posición para terminar reconociéndolo como el "hombre fuerte" que terminaría con el maximato y que su política estaba encaminada a liberarse del callismo. A esta conclusión llegaron dichos colaboradores después de haber hecho un análisis de los discursos pronunciados por Cárdenas a lo "largo" del territorio nacional, que afectaban los intereses de la neoburguesía latifundista y comercial, formada por los callistas. Muy significativo resulta observar la evolución de los artículos aparecidos en El Omega. "De todo ello se deduce que no habrá cambios en el gobierno; que seguirá el continuismo; que "el viejo y consentido jefe" de la familia enferma seguirá siendo el supervisor de los actos del gobierno."(17)

Dos días después se le acusa de falto de personalidad política y de carácter: "no dirá pues el candidato del callismo, que se le combate con violencia y al margen de las leyes; si se le señala su falta de personalidad política y de carácter personal, es porque ello le conduce a solidarizarse con un grupo iconoclasta..."(18)

Poco tiempo más tarde, siguen los ataques contra Cárdenas y lo califican como de escasa inteligencia, falto de cultura y radicalista: "la opinión pública lo califica de una intelectualidad muy mediocre, de muy escasa cultura, y de un radicalismo, que sin sólidos fundamentos filosóficos, pasa del socialismo al comunismo extremo."(19)

Dos meses después, se le considera, como un individuo incapaz de hacer la

menor sombra al "Jefe Máximo", afirmando que por esa razón lo apoyaba Calles, para que fuera el próximo presidente de la República: "sería ocioso comenzar por Cárdenas, porque aparte de su reconocida honradez, intelectualmente es un valor casi negativo y a ello se debe que el general Calles lo sostenga, porque, todavía en menor escala que Ortiz Rubio, no puede hacer la menos sombra al Máximo."⁽²⁰⁾

Sin embargo en el mismo mes en que se dice que era incapaz de ir contra el callismo y hacerle la menos sombra al "Máximo Jefe" de la Revolución, empiezan a cambiar de opinión los corresponsales de El Omega, y reconocen que en sus discursos ataca directamente a la política callista: "al decir el candidato que es urgente poner coto a tanta indignidad y explotación condena severamente a todo lo existente dentro del régimen callista... en otras palabras el candidato ataca a todos los favoritos y a todos los muy honorables miembros de la muy respetable familia del Partido Oficial Revolucionario (sic)."⁽²¹⁾

Esta nueva actitud de los colaboradores del periódico El Omega, se siguió manifestando a lo largo de la campaña electoral de Cárdenas, y van reconociendo que sus discursos condenan la política callista: "si tuviéramos la paciencia para seleccionar los periodos culminantes de los discursos del general Cárdenas se comprobaría de un modo irrefutable, que por toda la República ha ido condenando el callismo, hasta en sus más pequeños detalles."⁽²²⁾

Así tenemos que al final de la campaña se termina, reconociendo al general Cárdenas como el "hombre fuerte" que acabaría con el callismo:

...trata en vano el callismo de prolongar su existencia corrompida, injertándose o adheriéndose al sol que aguarda, sin la certeza de que llegue al cenit; el callismo pugna por adaptarse al nuevo medio, pero sin advertir que en sus prédicas el general Cárdenas está prometiendo el aniquilamiento del callismo.

Si Cárdenas ha prometido y continua prometiendo la persecución del juego; la abolición de los monopolios; la extinción del vicio; la selección en el personal administrativo, la pureza en el manejo de los fondos públicos y acabar con el caciquismo y todas las inmensas lacras que corren a la nación ¿qué quedará entonces del callismo?

Toda la literatura política que el general Cárdenas ha ido arrojando a los cuatro vientos en su gira electoral forma una tremenda requisitoria en contra del callismo.

Si el general Cárdenas, no es un segundo tomo de Ortiz Rubio, si no es un maniquí o un pelele, y posee a más del carácter que se le atribuye, alguna dosis de buen juicio, entonces el triunfo aún incierto del general Cárdenas, será seguramente la muerte del callismo. (23)

Esta sucesión de citas demuestra el cambio de El Omega respecto a Cárdenas y su política, durante la campaña electoral, al ver que no predicaba un continuismo, sino que condenaba lo existente y se proponía iniciar una nueva política...

Otro de los objetivos que perseguía el general Cárdenas, durante su campaña presidencial, fue legitimar su designación como presidente de la República Mexicana, designación que sin duda sucedería cuando llegara la fecha de las elecciones. Es decir, quería sentirse representante de la voluntad popular, no impuesto por una fuerza política extraña a los intereses del pueblo. No se puede creer que tratara de obtener los votos necesarios para llegar a la presidencia puesto que ya la tenía asegurada por ser el candidato oficial: "toca a esta entidad (ceclaró Riva Palacio en Iguala) recibir al candidato presidencial del Partido Nacional Revolucionario, general Lázaro Cárdenas, quien en su jira (sic) no busca el voto que lo lleve al poder, puesto que éste se encuentra plenamente asegurado, sino la observación que le permita desarrollar en todos sus puntos el Plan Sexenal aprobado en la Convención de Querétaro." (24)

No pretendía pues, obtener votos para ser designado presidente de la República, lo que buscaba era contar con la simpatía, con el apoyo del pueblo, para que no se dijera que había llegado a dicho puesto por influencia del "Jefe Máximo", o por alguna otra fuerza política, sino por la "voluntad popular" (bueno, al menos eso es lo que quería hacer creer a la opinión pública, pero la realidad es que en su designación, intervinieron varios factores, incluso la aprobación del "Jefe Máximo"), esto explica que el general Cárdenas utilizara su giro electoral, para ponerse en contacto con el pueblo, llegando hasta los "últimos rincones" del país haciendo promesas, intentando que todos lo conocieran y apoyaran. Implantando un nuevo estilo en las campañas electorales para la presidencia.

por primera vez en la historia de las campañas presidenciales se ofrece el caso que un candidato recorra los más alejados rincones del país, emprenda caminatas largas y fatigosas, exponga su salud y su seguridad y penetre al corazón mismo de los pueblos indígenas sobre las abruptas serranías o en la espesura de la selva virgen, para preguntarles de sus penas, para saber de sus necesidades o para estudiar sus costumbres y sus tradiciones.

Así el general Cárdenas candidato de la Revolución rompe viejas tradiciones y revestido con su sencillez y su llaneza habituales echa los cimientos de la nueva escuela de las grandes campañas cívicas; descende al corazón de las multitudes y por medio de su prédica austera, y convincente conquista sólidamente las conciencias y hace de su candidatura un verdadero símbolo de redención de las masas. (25)

De esta forma, ganándose el apoyo y la simpatía de las masas, "convencería" a todos aquellos que dudaban de su legítima designación como presidente de la República Mexicana. Además, hacía ver a los enemigos de su programa reformista, que contaba con el apoyo del pueblo para llevarlo a cabo, sin más

obstáculos que los que pudiera ponerle el interés de las mayorías...

NOTAS DEL CAPITULO III

- (1) El Nacional, 25-V-34
- (2) Tzvi Medin: Ideología... Op. Cit. p.54
- (3) Arnaldo Córdova: La política... Op. Cit. p.43
- (4) Lázaro Cárdenas: Apuntes... Op. Cit. p.307
- (5) Ibidem. p.308
- (6) Cf. Ma. Isabel Jiménez González: La campaña cardenista (secuencia cronológica y análisis documental), Tesis profesional, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas, 1975, p.34
- (7) El Universal, 15-I-34
- (8) El Nacional, 18-III-34
- (9) Anatoli Shulgovski: México en... Op. Cit. p.87
- (10) Carlos Alvear Acevedo: Lázaro Cárdenas, el hombre y el mito, México, Editorial Jus, S.A., 1972, p.123
- (11) Arnaldo Córdova: La política... Op. Cit. p.54
- (12) Tzvi Medin: Ideología... Op. Cit. p.27
- (13) Mario Gill: La década Bárbara, México, Imprenta Madero, S.A., 1970, p.128
- (14) El Nacional, 9-XII-33
- (15) El Omega, 22-XII-33
- (16) El Omega, 29-VI-34
- (17) El Omega, 11-XII-33
- (18) El Omega, 13-XII-33

- (19) El Omega, 19-I-34
- (20) El Omega, 9-III-34
- (21) El Omega, 14-III-34
- (22) El Omega, 29-VI-34
- (23) El Omega, 29-VI-34
- (24) El Nacional, 15-V-34
- (25) El Nacional, 14-III-34

CAPITULO CUARTO

LOS POSTULADOS

CARDENISTAS.

CAPITULO IV

Para poder entender el sentido y propósito de los postulados establecidos por el Plan Sexenal, sostenidos por Lázaro Cárdenas, durante su campaña presidencial, es necesario comprender que el país estaba viviendo (1933) una serie de conflictos sociales, que amenazaban con llegar a convertirse en una nueva revolución armada, como producto de "la incipiente reforma agraria que ya se quería liquidar, la explotación imperialista del subsuelo mexicano, del escaso desarrollo de la industria nacional, el movimiento obrero fraccionado en diferentes y opuestas organizaciones, y el malestar general expresado en huelgas de obreros y luchas campesinas, sobre el trasfondo de la crisis económica mundial y de la política social y económica de los círculos dirigentes."⁽¹⁾ O sea que desde el momento en que apareció el llamado "Maximato", la política revolucionaria tomó otros rumbos, de tal forma que los postulados fundamentales de la Revolución se fueron relegando al mismo tiempo que se acentuaba en la política gubernamental, las tendencias conservadoras, puesto que el reparto de la tierra prácticamente se detuvo, se puso de moda el lema que afirmaba que "la tierra no era para quien la trabaja, sino para aquel que la trabaja bien."

Por otro lado, la burocracia sindical de Luis Morones, mantenía el control de los obreros, mediante la división interna de sus organismos por medio de pistoleros y fuerzas especiales tales como las "camisas rojas". Y al lado de todo esto, fueron surgiendo los nuevos burgueses "revolucionarios", los grandes latifundistas y la corrupción que se manifestaba en todos los niveles políticos y sociales. "Existe actualmente (1934) una extensión territorial inmensa en poder de los latifundistas y empresarios extranjeros, más de dos millones de

campesinos y peones agrícolas desprovistos de tierra, esclavizados por el latifundio como peones o aparceros; el régimen latifundista, semifeudal, en pie con todos sus privilegios, abusos y crímenes; la ruina y miseria de los campesinos pobres y medios. (2)

La crisis mundial del capitalismo, que se inició en 1929 y que tuvo grandes repercusiones sobre la economía nacional, debido a que muchas industrias dejaron de trabajar y otras disminuyeron su producción, por la inseguridad que para invertir tenían los empresarios e industriales, por la falta de mercados nacionales e internacionales para vender sus artículos manufacturados y por la amenaza que representaba en los países capitalistas el avance del comunismo soviético. Lo anterior tuvo pues, grandes consecuencias sobre la economía del país, debido a que estaba sostenida, fundamentalmente, por la exportación de materias primas, pero con la crisis de las industrias extranjeras su venta disminuyó considerablemente, trajo consigo el desempleo, la miseria de la gran mayoría de la población mexicana y por ende surgió el malestar social que se manifestaba con huelgas, conflictos laborales, luchas campesinas, etc. Esta situación obligó a los revolucionarios a tomar medidas para solucionar estos problemas sociales y evitar una nueva revolución armada. También mucho tuvo que ver el surgimiento de grupos políticos reformistas del seno mismo de la "familia revolucionaria" que presionaron al gobierno del país para que elaborara un programa que llevara a cabo los postulados de la Revolución Mexicana, como una medida necesaria para solucionar los conflictos sociales que existían. La presencia de estos grupos políticos se dejó sentir durante la Segunda Convención Nacional del Partido Nacional Revolucionario, celebrada en Querétaro en diciembre de 1933, donde se aprobó el Plan Sexenal y se designó al general Lázaro Cárdenas como candidato a la presidencia de la República, "la contienda electoral de 1933-1934 dio a los grupos reformistas la oportunidad de emprender la ofensiva y de imponer, de una vez por

todas el programa de reformas sociales como compromiso que debería ser prioritario en la gestión del gobierno de la Revolución."⁽³⁾

Antes de entrar en el análisis de los postulados de la campaña presidencial de Lázaro Cárdenas, veamos cual fue la táctica que se siguió para llevarla a feliz término: es obvio que si se pretendía forjar una imagen propia del "cardenismo", apoyada en las fuerzas populares, en los sectores militares y políticos descontentos con el callismo, Cárdenas tenía que procurar entrar en contacto con esta clase de gente, para que lo conocieran y para ofrecerles resolver todos sus problemas en cuanto llegara al poder. Por otro lado, tenía que hacer un estudio de los problemas económicos, políticos, sociales, psicológicos, etc., de las diferentes regiones del país, para que sus discursos, pláticas, promesas, actitud personal, estuvieran de acuerdo con las circunstancias y características de esas masas en las que buscaba el apoyo. Por esta razón, al iniciar la primera etapa de su campaña recorriendo El Bajío y el Estado de Michoacán, visitó preferentemente los pueblos, los ejidos, las rancherías, etc., para observar y escuchar los problemas de los campesinos de esta región eminentemente agrícola: "es muy interesante observar la forma en que los campesinos de humildes ciudades salen a recibir al candidato. Posiblemente en condiciones semejantes no había llegado hasta ellos un alto representante de la Revolución. Por su parte el señor Cárdenas ha juzgado que esta jira (sic) en regiones humildes de los campos y poblados del país, es más provechosa que en las grandes ciudades. Se siente más cerca de la realidad, llega más a fondo de los problemas de los campesinos y de los obreros."⁽⁴⁾

A Cárdenas, sobre todo, lo que más le interesaba era lograr la simpatía y el apoyo de los obreros y campesinos, de ahí que fuera a encontrarlos y conviviera con ellos como un amigo y compañero: "el general Lázaro Cárdenas comió hoy

con setenta y ocho representantes de las agrupaciones agrarias regionales en un sitio denominado "Cuatro Milpas". El acto fue sencillo y sumamente significativo, pues el distinguido huésped fue recibido por los campesinos con sencillez, sin afectaciones, como compañero y amigo. El candidato concurre a este ágape yendo absolutamente solo, tomando asiento en medio de los campesinos, los cuales lo victoriaron y saludaron uno a uno estrechándolo personalmente."⁽⁵⁾

Cárdenas, en todo el recorrido que hizo por El Bajío y el Estado de Michoacán*, insistió en la necesidad de que los trabajadores se organizaran en un solo frente a fin de poder llevar a cabo los postulados del Plan Sexenal, "en Sahuayo afirmó (Cárdenas) la necesidad de que el país se organice en un sólo frente para cumplir el Plan Sexenal, cuyos tres aspectos primordiales son el agrario, que implica la resolución total del problema; el obrero, que reclama la sindicalización de todos los trabajadores; el educativo, que consiste en la ampliación del radio de influencia de la cultura."⁽⁶⁾

Luego de haber llegado a la ciudad de México y permanecido algunos días en la misma, el general Cárdenas, a fines de enero de 1934 emprende la segunda etapa de su campaña, se dirigió hacia el sureste del país, pasando por Puebla, Tlaxcala, Veracruz, Chiapas, Tabasco, hasta Yucatán y regresó por Oaxaca. En estas regiones, siguió la misma política anterior, procuró ponerse en contacto con el pueblo a fin de conocer su situación económica y social, para que sus promesas estuvieran de acuerdo con las necesidades más apremiantes de la región. Así por ejemplo, en todo su recorrido, insistió en la necesidad de resolver el

*Veáse el mapa de giras presidenciales al final de capítulo.

problema indígena, en repetidas ocasiones se expresó de la siguiente forma:

Al conocer en toda su amplitud las necesidades de las poblaciones indígenas que habitan en el Estado (el de Chiapas) las cuales vienen a confirmar el concepto que tengo de las razas aborígenes del país, estimo que el gobierno de la Revolución debe seguir prestándole su apoyo moral ilimitado y poniéndoles a su servicio la ayuda material que se haga indispensable para incorporarlas definitivamente a nuestra civilización, borrando las características de parias que por desgracia todavía conservan y que manifiestan, como en los chamulas, en sus costumbres rudimentarias, en sus espíritus adormecidos y en sus cuerpos semidesnudos, para darles los atributos que, conforme nuestra época les corresponden a todos los seres humanos y que les capaciten realmente para consederarlos factores de interés en la economía mexicana.(7)

Para resolver el problema indígena del país, Lázaro Cárdenas, se proponía establecer un organismo oficial que se encargara de todos los asuntos de este ramo: "para hacer más efectiva la acción en favor de los indígenas, para atender mejor sus necesidades, creará (Cárdenas) a la mayor prontitud un departamento de asuntos sociales y económicos indígenas, a fin de que todas las razas primitivas y desvalidas de ahora, que imploran lástima en las ciudades y vegetan en los campos o en la montaña, encuentren abiertas las puertas de la Revolución y tengan en ello amparo definitivo en contra de inicuas explotaciones."(8)

Otro problema que ofreció resolver, Cárdenas, en el sureste del país fue el de la incomunicación en que se encontraban aquellas regiones, mediante la construcción de vías de comunicación, "ofreció (Cárdenas en San Cristobal, Chiapas) que tan pronto llegue a la presidencia de la República, se preocupará por el establecimiento de las vías de comunicación que hacen falta en estas regiones."(9)

También, constantemente hizo alusión a su propósito de llevar la educación hasta los núcleos indígenas más apartados y auxiliarlos en todos los aspectos de su vida: "como resultado de las observaciones y experiencias recogidas en su fructuosa gira (sic) por la sierra oaxaqueña, el general Cárdenas ha anunciado su firme propósito de dedicar muy particular empeño a la obra de expansión educativa entre los aborígenes del país, proyectando al efecto la constitución de estaciones culturales en los centros aborígenes, los cuales contarán con un personal de maestros, médicos y expertos en agricultura y desarrollarán permanentemente una labor de orientación."⁽¹⁰⁾

A fines de abril de 1934, el general Lázaro Cárdenas, regresó a la capital de la nación, y a mediados de mayo del propio año inició la tercera etapa de su campaña, recorriendo los estados de Guerrero y Morelos. En el estado de Guerrero, Cárdenas, insistió en su propósito de resolver el problema agrario, mediante el reparto de tierras y crédito a campesinos, así como mediante el establecimiento de sistemas de riego. También anunció su intención de luchar en contra del alcoholismo, el fanatismo y el analfabetismo, problemas muy comunes en aquella región de la República: "con el crédito refaccionario (declaró Cárdenas en Tres Palos, Guerrero), la implantación de modernos sistemas de cultivos y la explotación de nuevos productos, con el programa del antialcoholismo y antifanatismo queda completo el programa revolucionario, en materia agraria."⁽¹¹⁾ Poco más tarde, José Muñoz Cota, vocero oficial de Cárdenas, insistió en el mismo tema anterior y agregaba que se procuraría comunicar aquella región, para que sus productos pudieran ser llevados a los diferentes mercados de consumo del país donde se necesitaban urgentemente: "sabe el general Cárdenas que los pueblos necesitan fundamentalmente tierras, crédito refaccionario, escuelas, presas de riego y caminos. Tierras para que la Revolución, no sea baldía y cumpla sus promesas, entregando al campesino lo que le pertenece; crédito y presas para que el

trabajador encuentre la ayuda que su labor reclama a fin de ser fecunda; escuelas para que su espíritu se abra a la luz de nuevas conquistas; caminos para que vayan los frutos de su esfuerzo a donde sean necesarios, pero para que todo esto se logre, es indispensable que la táctica de la lucha sea, para las clases proletarias, la de estrechar sus lazos, la de organizarse, la de acrecentar su fuerza."⁽¹²⁾

En el Estado de Morelos, que es una región agraria y con antecedentes de lucha, Cárdenas se expresó de la siguiente forma: "el problema fundamental que debe ser resuelto cuanto antes es el de la tierra, pues sólo cuando el reparto ejidal se encuentre concluido y satisfechas las necesidades de los pueblos, reingrá el espíritu de esfuerzo tenaz preciso para el mejoramiento integral de las colectividades. El problema económico se simplifica, reduciéndose a la necesidad de refaccionar a los campesinos, construir presas y caminos y dirigir, técnicamente los procesos de producción y de distribución."⁽¹³⁾

En los últimos días de mayo de 1934, Cárdenas, regresó a la ciudad de México, y a principios de junio del mismo año, emprendió la cuarta y última etapa de su campaña presidencial, dirigiéndose hacia los estados del norte del país, en donde siguió la misma política anterior. Sus discursos y promesas estaban de acuerdo con los problemas que más afectaban a cada entidad, a fin de ganarse la simpatía popular.

Por ejemplo en Pachuca, Hidalgo, Cárdenas expresó los siguientes conceptos, "había venido para hacer profesión agrarista y a ofrecer desde este sitio, que siempre estaría al lado de las clases trabajadoras, defendiendo sus derechos y haciendo todo lo posible para obtener su mejoramiento económico y social, ya que en caso de que el voto popular lo lleve a la presidencia de la República hará un

gobierno moral, social y eminentemente revolucionario, que satisfaga las necesidades de las clases populares."⁽¹⁴⁾ Al día siguiente, en la misma ciudad, reiteró su propósito de luchar por el mejoramiento económico y cultural de los indígenas del país; "seguiremos empeñados en que los pueblos indígenas alcancen un mejoramiento efectivo en el orden económico y en el educativo, a fin de que disfruten de las riquezas naturales que en tan gran escala existen en este país que es suyo."⁽¹⁵⁾

En Zacatecas, estado que cuenta con grandes recursos minerales, el Lic. Luis Rodríguez, vocero del candidato afirmó: "que el general Cárdenas ha estudiado y fijado detenidamente la situación en que viven los mineros de Zacatecas y en general los obreros de todo el país, y que hará, durante su gobierno, que se cumplan todos los preceptos constitucionales que los favorecen y especialmente la nacionalización del subsuelo, pues se tiene en estudio la forma de organizar cooperativas de mineros que exploten los fondos abandonados por los concesionarios u otros que obtengan al efecto."⁽¹⁶⁾

Al pasar al estado de Tamaulipas, el cual se distingue por sus riquezas en petróleo, "el señor general Cárdenas hizo un llamamiento al pueblo de Tampico y de Veracruz y en conjunto a todos aquellos cuyas tierras posean riquezas en el subsuelo, a fin de que piensen en explotarlas con recursos propios sin seguir acudiendo al capitalismo extranjero, que extrae del país, chorros de oro y que de hecho ningún beneficio proyecta sobre los trabajadores y la colectividad."⁽¹⁷⁾

En el Estado de Chihuahua, que se caracteriza por tener grandes núcleos de población indígena, Lázaro Cárdenas, se volvió a referir a este problema y a su franca intención de resolverlo, tan pronto llegara al poder, "dijo también que aquí (en Chihuahua) como en otras entidades, le ha interesado vivamente el

problema indígena, al que prestará preferente atención para que los indios, esos hermanos, salgan de las condiciones de miseria en que actualmente viven y que también procurará mejorar su educación y atenderá el problema de los desocupados, a fin de que haya trabajo para todos."⁽¹⁸⁾

En general se puede afirmar, que uno de los postulados fundamentales sostenidos por el general Cárdenas durante su campaña presidencial fue: la necesidad de que se organizara, de que se uniera en un solo frente el proletariado de México, para que lograra mejorar sus condiciones económicas y sociales: "no queremos masas (aprovechadas solamente para las contiendas políticas). Queremos que las masas aprovechen su organización en mejorar su economía (dijo Cárdenas en Mérida), queremos que la misma organización sea un factor de convencimiento, que ayude a cambiar la estructura moral y económica que aún sigue rigiendo en muchos lugares de la República, en donde los trabajadores tienen en la utilidad una participación muy reducida."⁽¹⁹⁾ Sin embargo en el fondo, Cárdenas, deseaba más que esto último, lograr el apoyo del pueblo organizado, para llevar a cabo su programa reformista, ya que sabía que encontraría inevitablemente obstáculos para realizarlo cuando estuviera en el poder de la República, "toda administración requiere ese factor poderoso que es el elemento trabajador (declaró Cárdenas), para hacer cumplir las leyes, porque si no cuenta con la fuerza ni con el apoyo de éste, su labor será nula a causa de los distintos intereses egoístas que existen en el país que oponen resistencias cuando se trata de cumplir una ley radical o cuando se trata de modificar otra para el mejoramiento de las condiciones de vida del proletariado."⁽²⁰⁾

Durante su campaña, constantemente habló de su deseo de entregar el poder político del país a los trabajadores organizado, para que defendieran los principios de la Revolución y para que participaran activamente en la resolución de los

problemas nacionales: "siempre he querido (deciaró Cárdenas en Campeche) que los obreros y campesinos organizados tengan el poder en sus manos, a fin de que sean celosos guardianes de la continuidad de la obra revolucionaria, exigiendo el cumplimiento, si es necesario, a los malos funcionarios que se aparten de ella."⁽²¹⁾ Pero es obvio que "llevar las masas al poder significaba proveerlas de dirigentes que pusieran ejercerlo por ellas, junto con los demás representantes de otros sectores sociales. Ni en broma significaba que se les entregara el poder, simplemente se les hacía socios."⁽²²⁾

Cárdenas lo que deseaba pues, era hacer "socios" del gobierno a los obreros y campesinos, pero éstos sólo tenían que apoyar y aceptar las resoluciones del gobierno, y concretamente las del ejecutivo, o sea que serían socios siempre y cuando estuvieran bajo su tutela y su control, ya que el presidente se había convertido en el benefactor y en el que "vela" por los intereses de los trabajadores; por lo que, cuando los líderes obreros rebasaran los límites del convenio, el mandatario se encargaría de poner "freno" a sus intenciones: "por supuesto, ni Cárdenas ni los dirigentes obreros esperaron de su aliado más de lo que prometió; ambos estuvieron siempre en entendido de que su pacto no rebasaría jamás los marcos del régimen establecido."⁽²³⁾

Otro postulado sostenido por Cárdenas durante su campaña presidencial fue el de intentar acabar con los latifundios y socializar la tierra, mediante la dotación de tierra a los ejidos y la formación de cooperativas de producción y de consumo, pero sin embargo no intentaba liquidar por completo la propiedad privada sobre la tierra, "Cárdenas era hijo de la Revolución Mexicana. El no estaba luchando por la abolición de la propiedad privada; estaba luchando en contra de ella, aunque suene paradójico, para conservarla y en esto no hacía sino llevar adelante el programa de la Revolución."⁽²⁴⁾

Con lo cual, estaba propiciando un nuevo tipo de latifundismo al reconocerse la pequeña propiedad sobre la tierra, se facilitó que un mismo individuo asignara un pedazo de tierra a cada uno de sus hijos y parientes, a veces siendo aquellos menores de edad o bien buscando "prestanombres" que se hacen pasar como dueños de una tierra que no les pertenece, etc., así "cuando los hacendados no pueden impedir la aplicación de la ley, dividen sus latifundios entre sus mujeres y sus hijos, parientes, parientes falsos y otros."⁽²⁵⁾ De esta forma se burla, y fácilmente, el siguiente postulado del Plan Sexenal: "deben dictarse las medidas necesarias para el fraccionamiento de los latifundios, capacitando al gobierno federal y a los gobiernos de los estados para expedir las leyes que fijen la máxima extensión de tierra de que puede ser dueña una persona física o moral, obligando el fraccionamiento de los excedentes."⁽²⁶⁾ Como se observa, dicho postulado establecido por el Plan Sexenal y sostenido por Cárdenas, supone que es posible hacer convivir a los "lobos feroces" con los "indefensos corderos". Es difícil asegurar que Cárdenas estaba convencido de que se podía hacer compatible la socialización de la tierra con la propiedad privada o simplemente lo sostenía, porque la Constitución y específicamente el Plan Sexenal, así lo postulan, documentos que insistentemente juraba respetar fielmente.

Cárdenas deseaba resolver el problema agrario mediante la intensificación del reparto de la tierra entre todos los que carecieran de ella, haciendo hincapié en que dicho problema no se resolvía con el simple hecho de repartir la tierra, sino que era necesario proporcionar a los campesinos crédito, capacitarlos con las técnicas agrícolas más modernas, etc., a fin de que mejoraran su nivel de vida, satisfaciendo las necesidades de alimento, vestuario, alojamiento y cultura de sus familiares y para que produjeran, no sólo para sí y sus hogares, sino para concurrir con sus productos a todos los mercados de la República, en apoyo de la economía en general."⁽²⁷⁾

La solución del problema agrario, en la forma que lo planteaba el general Cárdenas, tenía una doble finalidad: por un lado se intentaba satisfacer las necesidades vitales del campesinado mexicano, mediante su dotación de tierras, calmando así los ánimos de éstos, que exigían el cumplimiento de las promesas hechas por la Constitución de 1917. Y por otro lado, se intentaba incorporar a la economía actual a todos aquellos campesinos que habían permanecido al margen de la vida nacional, llevando una existencia más o menos autónoma. Ahora se trataba de que su producción no fuera de autoconsumo sino que produjera excedentes para que sus productos agropecuarios se distribuyeran en los diferentes lugares de consumo del país, para satisfacer las crecientes necesidades de alimento, "quiere la Revolución (declaró Cárdenas, en Durango) que los productos de cada ejido vayan a los mercados de consumo a fin de ayudar a la República entera a lograr un nivel superior de vida."⁽²⁸⁾

También durante su campaña, el general Cárdenas, insistió en la necesidad de establecer una economía dirigida por el Estado, para beneficiar a la "colectividad". Es decir, en este sentido se aparta, la nueva doctrina revolucionaria del capitalismo clásico, que tiene como lema el, "laissez faire, laissez passer", o sea dejar hacer, dejar pasar. Teoría de la libertad económica, fundada en la libre iniciativa individual, en la libre competencia, que regula la producción, los precios, etc., pero que en última instancia conduce al desequilibrio económico, cuyas consecuencias se estaban manifestando en la crisis del sistema capitalista mundial, experimentada desde el año de 1929. Por lo que, Cárdenas, al observar los efectos del "liberalismo económico" se pronunció a favor de una "economía dirigida" (ya establecida en el Plan Sexenal), en la cual el Estado se convertiría en el que controla todas las actividades económicas y sociales de la nación: "es indispensable realizar los principios del Plan Sexenal, que señala la forma de una economía dirigida y regulada por el Estado."⁽²⁹⁾ Pero esto se

llevaría a cabo sin establecer una economía de Estado o un sistema económico a la manera de la Unión Soviética. Al respecto, Cárdenas declaró: "la principal acción de la nueva fase de la Revolución es la marcha de México hacia el socialismo, movimiento que se aparta por igual de las normas anacrónicas del liberalismo clásico y de las que son propias del comunismo que tiene como campo de experimentación a la Rusia Soviética."⁽³⁰⁾

Dentro de las medidas económicas sostenidas por el general Cárdenas, se encontraba la de fomentar la industrialización del país, "procuraré (dijo en San Luis Potosí) estimular por todos los medios el desarrollo industrial del país, tanto por su progreso, como fundamentalmente para la prevención del problema de los desocupados"⁽³¹⁾ Deseaba establecer una industria que produjera los artículos que requería la nación, para substituir las importaciones que se venían haciendo, pero para lograr esto, era necesario incorporar a todos aquellos núcleos de la población que llevaban una vida autosuficiente y mejorar sus condiciones económicas, de tal forma que tuvieran capacidad para comprar en los mercados del país los artículos que necesitaban para llevar una vida decorosa; así la industria nacional tendría mercado para vender sus productos elaborados. Esto así lo entendía, Cárdenas, cuando dijo: "otro problema importante consiste en la situación económica desastrosa de muchos de los pueblos que he visitado, por lo cual procuraré que haya un mejoramiento efectivo de la situación de los campesinos, haciendo que se cumpla estrictamente con la implantación del salario mínimo en todos los sectores, con lo cual se conseguirá que aumente el poder adquisitivo de las masas trabajadoras, mejorando la situación aflictiva en que se encuentran actualmente."⁽³²⁾ Se deseaba pues, que los campesinos ya no siguieran siendo productores para el consumo local, sino que produjeran y consumieran a nivel nacional, para estimular la industria nacional, "para lograr así un aumento de artículos manufacturados en las factorías ya existentes y en las que se abrirán

con las nuevas demandas. Es decir a la vez que aumentamos la producción, creamos necesidades y exigencias que completen el esfuerzo, que se hace por la reivindicación de nuestra economía interior."⁽³³⁾

Como se observa no se trataba, en el fondo, de mejorar las condiciones económicas del pueblo, como un simple hecho moral o generoso por parte del general Cárdenas, "se trataba de hacer llegar los beneficios del progreso económico a la gran masa de mexicanos que vivían en las ciudades, no sólo por razones de orden moral y político, que también eran fundamentales, sino además para asegurar, mediante la ampliación del consumo popular, el futuro desarrollo industrial de México."⁽³⁴⁾

Otro aspecto fundamental dentro de la política económica de Lázaro Cárdenas, fue la de establecer una economía que dejara de ser dependiente del exterior, para convertirse en una economía nacional, manejada y financiada con recursos propios: "en cuanto al primero (problema económico) el candidato nacional, dijo que debe ser resuelto con nuestros propios esfuerzos, sin esperar ni confiar en la ayuda extranjera, porque los extranjeros sólo vienen a invertir capital cuando saben que pueden contar con la complicidad de los gobernantes para burlar las leyes constitucionales, obteniendo fabulosas utilidades, a base de salarios miserables, sacrificando más a los laborantes."⁽³⁵⁾

Con esta política se trataba de evitar que el país siguiera siendo mercado, del capitalismo extranjero, para vender sus productos y para obtener las materias primas que necesitaban sus industrias, pero sin salirse del marco del capitalismo como sistema económico:

"...la formación de una economía propia nos libera

rá de este género de capitalismo (dijo Cárdenas en Durango) que no se resuelve siquiera a reinvertir en México sus utilidades, que se erige en peligro para la nacionalidad en tiempos aciagos y que no nos deja a la postre más que tierras yermas, subsuelo empobrecido, sueldos de hambre y malestares precursores de intranquilidades públicas... la formación de una economía nacional dirigida y regulada por el Estado que libere a México del carácter del país de economía colonial, campo de explotación del esfuerzo humano, donde el aliciente esencial del capitalismo no es otro que la obtención de materias primas, con mano de obra barata... es oportuno declarar que el sentido nacionalista de nuestra política económica no representa una actitud de puerta cerrada o de hostilidad al espíritu organizador de nacionales y extranjeros que pretendan asociar sus esfuerzos con nuestro engrandecimiento, usufructuando nuestras existencias naturales, siempre que se ajusten a las leyes de la Revolución, respetando nuestro gobierno. (36)

Se trataba pues, de establecer una economía nacionalista, basada en una industria financiada con los recursos económicos del pueblo de México, pero el problema estaba en obtener el capital que vendría a substituir al extranjero. Para resolver este problema, Cárdenas, proponía a los obreros y campesinos la formación de cooperativas de producción y de consumo, dirigidas y subvencionadas por el Estado, en beneficio de los intereses de los propios trabajadores: "es de esperarse que mediante este sistema (el cooperativista) técnicamente dirigi-

do y ayudado económicamente por el Estado (declaró Cárdenas en la ciudad de México) juntamente con el movimiento sindicalista y con un régimen adecuado de distribución, se logre una eficiente explotación de todos los recursos naturales, para satisfacer e intensificar el consumo interior, y aumentar nuestras exportaciones, para la propia liberación de nuestro crédito.⁽³⁷⁾ Poco más tarde, Cárdenas declaró en Zacatecas lo siguiente: "no fincaremos más nuestro orgullo en la ampliación de las concesiones a compañías mineras del extranjero. Tendremos que sustentarlo en la fundación de compañías mexicanas y preferentemente en la constitución de cooperativas que integren los gambusinos, los barreteros, los que gastan sus dedos y sus pulmones en arrancar de la tierra su tesoro."⁽³⁸⁾

Como se observa, uno de los postulados fundamentales que sostenía Lázaro Cárdenas para poder establecer una economía nacionalista, y para liberar de la miseria a los trabajadores, era fomentar el cooperativismo en el país*. De ahí que durante su campaña insistiera en que "se implantaría la organización cooperativa en la República, que capacitara a los trabajadores para la conquista

*Sistema económico que tiene su origen en una fábrica de Rochdale, Inglaterra, del siglo pasado, cuyos obreros decidieron organizarse para obtener los artículos de su consumo más baratos que su precio en el mercado, ya que se dieron cuenta de que el costo de los mismos aumentaba, como consecuencia del gran número de intermediarios que existen desde que el producto sale de la fábrica o del campo, hasta que llega al consumidor. Así estos obreros se organizaron en cooperativas de consumo, para eliminar dichos intermediarios. Existen varios tipos de cooperativismo, pero los más comunes son los de consumo, los de producción y los mixtos. Los primeros, tienen como objetivo, suministrar a los miembros de la misma, los artículos que necesitan a bajo precio, mediante la eliminación de los intermediarios entre el productor y el consumidor. Las cooperativas de producción, se establecen para producir artículos de consumo financiados con el capital de los miembros de la cooperativa. Las cooperativas mixtas, producen, distribuyen, etc., los productos que necesitan los miembros de las mismas.

progresiva de las fuentes de riqueza y de los instrumentos productivos, que es el ideal de la doctrina socialista de la Revolución."⁽³⁹⁾ En otra ocasión, Cárdenas, había manifestado la necesidad de que los trabajadores se unieran en cooperativas a fin de que pudieran satisfacer sus necesidades económicas y culturales, "indispensable es pues, la unión de todos los trabajadores para satisfacer su anhelo, adoptando un sistema económico capaz de proveer de todos los medios suficientes a cuantos viven dentro de él, para que puedan alimentarse, educarse, vestirse, albergarse y disfrutar de las comodidades necesarias. El Plan Sexenal de nuestro Instituto político que establece en diversos de sus postulados la supremacía del sistema cooperativista, organizando socialmente a los trabajadores del campo y de la ciudad como productores y consumidores a la vez, irá transformando el régimen de la producción y distribución de la riqueza entre los que directamente la produce."⁽⁴⁰⁾

El sistema cooperativista sería establecido, no sólo en las fábricas y en la agricultura, sino también en las minas, para favorecer a los numerosos trabajadores que eran explotados en este ramo de la economía nacional, para ello se les entregarían tanto las minas abandonadas, como otras que serían nacionalizadas: "afirmó (el Lic. Luis Rodríguez en Zacatecas) que el general Cárdenas ha estudiado y fijado detenidamente la situación en que viven los mineros de Zacatecas y en general los obreros de todo el país, y que hará durante su gobierno, que se cumplan todos los preceptos constitucionales que los favorecen y especialmente la nacionalización del subsuelo, pues se tiene en estudio la forma de organizar cooperativas de mineros que exploten los fondos abandonados por los concesionarios u otras que obtengan al efecto."⁽⁴¹⁾

Otra forma propuesta por Cárdenas, durante su campaña, a fin de mejorar

la situación económica de los trabajadores fue, mediante el aumento de su salario y mediante su participación en las utilidades que obtienen las compañías donde la boran: "refiriéndose (Cárdenas) a los salarios, dijo que procurará estudiar y pedir las debidas reformas a las actuales leyes, para que sea un hecho la participación de las utilidades a que tienen derecho los trabajadores."⁽⁴²⁾ Poco más tarde en Fresnillo, Zacatecas, el Lic. José Muñoz Cota, insistió en el mismo tema y aseguró que "todos los elementos revolucionarios pueden tener la seguridad de que el general Cárdenas no sólo cumplirá con el Plan Sexenal, sino que irá más lejos, pues uno de sus principales propósitos es el de hacer respetar, especialmente la Constitución en la parte que ordena la repartición de utilidades correspondientes a los trabajadores."⁽⁴³⁾

Ahora bien, la idea de mejorar las condiciones económicas de los obreros respondía a la necesidad de, aumentar el poder adquisitivo del pueblo, para estimular a la industria nacional que deseaba fomentar: "por lo cual procurará (Cárdenas) que haya mejoramiento real y efectivo de la situación de los campesinos haciendo que se cumpla estrictamente con la implantación del salario mínimo en todos los sectores, con lo cual se conseguirá que aumente el poder adquisitivo de las masas trabajadoras, mejorando la situación aflictiva en que se encuentran actualmente."⁽⁴⁴⁾

Dentro de la política obregonista de Cárdenas estaba luchar porque se decretaran leyes que aseguraran y le dieran garantías al trabajador mexicano, con este fin "se creará el seguro obrero (declaró Cárdenas en Durango) que está pendiente de decretarse, y se vigilará que se rodee de las garantías necesarias a todos los trabajadores de la República."⁽⁴⁵⁾

Por otro lado se proponía fomentar los sindicatos mayoritarios y acabar

con todos aquellos sindicatos que no contaban con un reconocimiento legal: "respeto absoluto (dijo Cárdenas en Atoyác, Guerrero) para la situación legal de los sindicatos mayoritarios reconocidos por el Departamento Federal del Trabajo. La organización es la mejor arma de los obreros y vale mucho más que la protección misma de las autoridades."⁽⁴⁶⁾

Poco más tarde, en Monterrey, Nuevo León, refiriéndose al mismo tema manifestó su deseo de acabar con la anarquía en las organizaciones obreras, provocada por el plurisindicalismo que existía en el país y para lograr esto, afirmó que "debe reformarse la Ley Federal del Trabajo, de manera que se supriman en absoluto los sindicatos blancos, así como los sindicatos minoritarios, porque ambos son causa de la desunión que siempre ha afligido a los trabajadores."⁽⁴⁷⁾

Para presionar a todos los trabajadores para que se sindicalizaran, Cárdenas, se proponía, entre otras cosas, poner en plena vigencia la cláusula de exclusión en los contratos colectivos de trabajo, de tal forma que sólo aquellos trabajadores que estuvieran sindicalizados encontrarán trabajo, así pues, se pondría en "vigencia la cláusula de exclusión (declaró el Lic. Luis Rodríguez en Nuevo León) en los contratos colectivos de trabajo, para que sólo encuentren ocupación los obreros sindicalizados."⁽⁴⁸⁾ Pocos días después, Cárdenas, confirmaba esta política sindicalista al manifestar que "se fortalecerá hasta hacerla exclusiva, la contratación colectiva de los trabajadores";⁽⁴⁹⁾ de esta forma se reafirmaba la política paternalista, que ya había sido puesta en práctica por los gobiernos posrevolucionarios, en donde el ejecutivo de la nación, aparece como el líder que organiza a los obreros, les impone los dirigentes que considera más aptos para guiar dichas organizaciones obreras y, además, les impone la función social que deben desempeñar dentro de la sociedad: "en el campo sindical el gobierno revolucionario debe verse como el patrono de las organizaciones obreras. Debe contribuir a la organización y robustecimiento de las organizaciones sindicales, asimismo lograr la realización de contratos colectivos de trabajo. Estipula también que el Estado velará porque los sindica-

tos desempeñen lo más eficazmente posible la función social que les está encomendada, sin que puedan salirse de sus propios límites."⁽⁵⁰⁾

Toda esta política tenía como finalidad, aparente, que el trabajador se agrupare en organizaciones sindicales para que pudiera luchar por mejorar sus condiciones económicas y por sus derechos políticos y sociales, pero es obvio que lo que pretendía el general Cárdenas, era tener un mejor control sobre los trabajadores de la República y manipularlos con fines políticos a nivel nacional.

Cabe hacer notar que Cárdenas, durante su campaña, alude muy poco a la banca y a las finanzas y a su posición con respecto a la iniciativa privada. Es to tal vez, porque su política no estaba encaminada (al parecer) a lograr el apoyo de este sector, sino que como se dijo anteriormente buscaba sobre todo el apoyo de las masas trabajadoras, a las cuales se dirigió constantemente, para hacerles ver su propósito de mejorar sus condiciones económicas y sociales, pero exigía de ellos, el apoyo organizado para llevar a cabo su programa "benefactor".

Sólo en contadas ocasiones se refirió, Cárdenas, al capital financiero, para asegurar que éste tendría las garantías suficientes, siempre y cuando sostuvieran un trato positivo hacia los trabajadores y les diera las facilidades para que se educaran y, además proporcionaran a los obreros un salario suficiente para cubrir sus necesidades materiales: "expresó (Cárdenas en Tapachula, Chiapas) que el capital tendrá las debidas garantías siempre que sea humano con el trabajador y le otorgue facilidades para su educación, mejoría de condiciones higiénicas y un salario que satisfaga sus necesidades."⁽⁵¹⁾ En este aspecto financiero siempre insistió en la necesidad de establecer industrias nacionales, organizadas en cooperativas, dirigidas y financiadas por el Estado, evitando en lo posible hechar mano, para este propósito, del capital extranjero, el cual sólo in-

vierte donde adquiere grandes ganancias a costas de la explotación y la miseria de los trabajadores: "no fincaremos más nuestro orgullo (declaró Cárdenas) en la ampliación de las concesiones a compañías del extranjero. Tendremos que sustentarlo en la fundación de compañías mexicanas y preferentemente en la constitución de cooperativas..."⁽⁵²⁾ En otra ocasión dijo que "Es de esperarse que mediante este sistema (el cooperativista) técnicamente dirigido y ayudado económicamente por el Estado juntamente con el movimiento sindicalista y con un régimen adecuado de distribución, se logre una eficiente explotación de todos los recursos naturales del país."⁽⁵³⁾

Se observa en la política económica de Cárdenas un nacionalismo, que no denota sin embargo una actitud hostil hacia el capital extranjero: "es oportuno aclarar (dijo Cárdenas) que el sentido nacionalista de nuestra política económica no representa una actitud de puerta cerrada o de hostilidad al espíritu organizador de nacionales y extranjeros que pretendan asociar sus esfuerzos con nuestro engrandecimiento, usufructuando nuestras existencias naturales, siempre que se ajusten a las leyes de la Revolución, respetando nuestro gobierno."⁽⁵⁴⁾

Dentro de las medidas propuestas por Cárdenas, tendientes a agilizar el comercio entre las diferentes regiones del territorio nacional, como condición necesaria para lograr la integración económica e impulsar la industrialización del país, están: la construcción de vías de comunicación, sobre todo en aquellas entidades que estaban muy aisladas tales como las del sureste de la República y el estado de Guerrero. Al recorrer, durante su campaña electoral estas regiones insistió en la necesidad de construir carreteras y vías férreas, para comunicar los centros productores de alimentos con la población consumidora del país. Y para lograr que aquellas regiones estuvieran en condiciones de producir lo necesario para que su excedente fuera llevado a los diferentes mercados consumidores,

se proponía construir presas, sistemas de riego, modernizar la maquinaria y las técnicas agrícolas, proporcionar crédito a los campesinos, etc. "Sabe el general Cárdenas, que los pueblos necesitan fundamentalmente tierras, crédito refaccionario, escuelas, presas de regadío, y caminos. Tierras para que la Revolución, no sea baldía y cumpla sus promesas, entregando al campesino lo que les pertenece; crédito y presas para que el trabajador encuentre la ayuda que su labor reclama a fin de ser fecunda; escuelas para que su espíritu se abra a la luz de nuevas conquistas; caminos para que vayan los frutos de su esfuerzo a donde sean necesarios."⁽⁵⁵⁾ En otra ocasión dijo, Cárdenas en San Cristobal, Chiapas, "que tan pronto llegue a la presidencia de la República, se preocupará por el establecimiento de las vías de comunicación que hacen falta en estas regiones."⁽⁵⁶⁾

En materia educativa el general Cárdenas se proponía llevar a cabo el principio establecido por el artículo 3º de la Constitución Mexicana que dice que: "la educación que imparta el Estado será socialista y, además de excluir toda doctrina religiosa, combatirá el fanatismo y los prejuicios, para lo cual la escuela organizará sus enseñanzas y actividades en forma que permita crear en la juventud un concepto racional y exacto del universo y de la vida social."⁽⁵⁷⁾

Cárdenas, prometía llevar adelante el programa de la educación socialista que había sido aprobado en la Segunda Convención del Partido Nacional Revolucionario, en diciembre de 1933, bajo la presión de los grupos radicales de la provincia:

entonces, en diciembre de 1933 tuvo lugar la Convención del Partido Nacional Revolucionario, en Querétaro, donde se decidió (con la sanción del gobierno) formular un Plan Sexenal.

La delegación veracruzana fue la que tomó la primera iniciativa para reformar el sistema educativo, proponiendo adoptar la educación atirreligiosa o racional; después de consultar a otras delegaciones se adoptó el término más positivo de socialista... la decisión del Partido Nacional Revolucionario de adoptar el plan de educación socialista provocó la inmediata reacción del clero y de la prensa conservadora, mientras varios grupos de izquierda expresaban su apoyo. Sin embargo, el plan no hizo mayor progreso, sino hasta el 20 de julio de 1934, cuando Calles declaró (en el llamado "grito de Guadalajara") que la Revolución debía establecer un firme control de la mente de la juventud. Cuatro días después la Comisión especial de la Cámara publicó sus proposiciones específicas para la reforma del artículo 3º constitucional, y para octubre ambas cámaras del Congreso habían aprobado la reforma.⁽⁵⁸⁾

Se pretendía con esta nueva orientación educativa, inculcar en el niño, en el adolescente y en el adulto una conciencia socialista, colectiva, para que ya no prevaleciera en la sociedad el interés individual, sino el social. Todo esto sin cambiar las circunstancias que provocan, en las personas, esa actitud individualista y competitiva, "no estaba claro en lo absoluto lo que este socialismo mal definido debía significar en la práctica, especialmente por la falta de planes para socializar la economía o el sistema político en su conjunto."⁽⁵⁹⁾ Se trataba pues, de hacer prevalecer una conciencia socialista, dentro de una sociedad donde se conservaba la propiedad privada sobre los medios de subsistencia, la cual provoca toda actitud egoísta e individualista. En este caso "el problema fundamental era la incapacidad de la escuela para transformar la

vida cultural en el campo mientras la estructura económica y social no sufrieran cambios",⁽⁶⁰⁾ o sea que se trató (y se sigue tratando) de hacer de la educación el único instrumento de cambio social, como si la solución de todo estuviera en la teoría, en los conceptos abstractos, sin ir a la práctica, que es la que conduciría al cambio de las circunstancias materiales de la sociedad y por ende al de la conciencia individualista por una conciencia colectiva, como supuestamente se pretendía: "es imperativo (declaró Cárdenas) llevar ese mismo espíritu de esfuerzo a los niños, acostumbrándolos a pensar que toda actitud tiene un objeto y que viven en el seno de una gran sociedad a cuyos intereses deben servir y que han de ser contribuyentes efectivos de la prosperidad general."⁽⁶¹⁾ Por otro lado también se pretendía, con esta nueva doctrina educativa, quitar el monopolio que ejercía la iglesia sobre la educación y sobre las conciencias del pueblo de México, además de combatir el fanatismo y los prejuicios de las masas.

La solución del problema educativo del país, se veía así: era necesario seguir con la misma política iniciada por Vasconcelos, desde los años veintes, donde "el objetivo a largo plazo era incorporar plenamente los poblados a la vida nacional, desarrollar una cultura nacional, que se basara tanto como fuera posible en las tradiciones locales, y mejorar las condiciones económicas, higiénicas y culturales de los campesinos."⁽⁶²⁾

Por esta razón, "el candidato presidencial del Partido Nacional Revolucionario, dijo también, que el Plan Sexenal, quiere llevar las escuelas a todo el país y en particular a los centros indígenas, donde viven en mayor ignorancia."⁽⁶³⁾ Atendiendo a esto, era urgente multiplicar el número de escuelas en la República; llevar la enseñanza hasta los "rincones" más apartados del territorio nacional, como ya se había intentado antes, con un nuevo tipo de educación, la cual ya no

inculcaría el individualismo que había prevalecido hasta entonces, sino que daría a los individuos una conciencia socialista, para que cada persona integrante de la sociedad, ya no velara por sus intereses particulares, sino por los intereses colectivos de la sociedad donde vive.

Y para lograr la educación de todos los núcleos de la población indígena, se planteaba la necesidad de establecer estaciones culturales en todos los lugares donde vivían estas gentes, a la manera de las Misiones Culturales creadas por Vasconcelos: "el general Cárdenas ha anunciado su firme propósito de dedicar muy particular empeño en la obra educativa entre los aborígenes del país, proyectando al efecto la constitución de estaciones culturales en los centros aborígenes (sic), las cuales contarán con un personal de maestros, y expertos en agricultura y desarrollaran permanentemente una labor de orientación."⁽⁶⁴⁾

Cárdenas veía a la educación como un instrumento vital para lograr la undad en la conciencia de todos los mexicanos: "la Revolución quiere la unidad de conciencias de la familia mexicana (declaró Cárdenas en Torreón) a fin de que conquiste su libertad verdadera."⁽⁶⁵⁾ Con el fin de lograr este propósito, evitaría toda intromisión de la iglesia en la educación, la cual sería impartida exclusivamente por el Estado, en este sentido Cárdenas afirmó: "si soy elevado por el pueblo a la presidencia de la República no permitiré que el clero intervenga en forma alguna en la educación popular, la cual es facultad exclusiva del Estado. La Revolución no puede tolerar que el clero siga aprovechando la juventud y la niñez como instrumento de división en la familia mexicana, como elementos retardatarios en el progreso del país y menos aún que convierta la nueva generación en enemiga de las clases trabajadoras que luchan por su emancipación."⁽⁶⁶⁾

Lo que se deseaba era, que el Estado tomara el control de la educación,

revisando los programas y planes de estudio de las escuelas oficiales y privadas, a fin de inculcar en los educandos la doctrina de la Revolución Mexicana y unificar la conciencia nacional, en este sentido, Cárdenas declaró en Durango que "reconocida la educación pública no sólo como un primordial servicio colectivo del que depende la unificación del sentir y de la acción nacionales, sino también como la redención económica de los trabajadores, no puede eludir el Estado su posición directriz en la revisión de los programas de los planteles educativos lo mismo privados que oficiales... con acierto previene el Plan Sexenal que no se limite la ingerencia de las autoridades a la orientación científica y pedagógica del trabajador, sino que también se empeñe por desterrar la anarquía educativa y el caos ideológico provocados por el ataque de los defensores del pasado y de los enemigos de las tendencias de solidaridad social que la Revolución sustenta."⁽⁵⁷⁾

Por otro lado, Cárdenas, trataba de darle a la educación un sentido utilitarista, es decir intentaba hacer que la enseñanza tuviera una utilidad práctica para el país, que sirviera para impulsar la nueva industria y la nueva economía que se deseaba establecer; así como también para la redención económica de los trabajadores y del pueblo en general: "ni la industrialización del país, ni mucho menos la economía socialista podrán avanzar sin la preparación técnica de los obreros y campesinos calificados, capaces de impulsar la explotación de nuevas fuentes productivas. Por ello es necesario estimular la enseñanza utilitarista y colectivista que prepare a los alumnos para la producción cooperativa, que les fomente el amor al trabajo como un deber social."⁽⁵⁸⁾

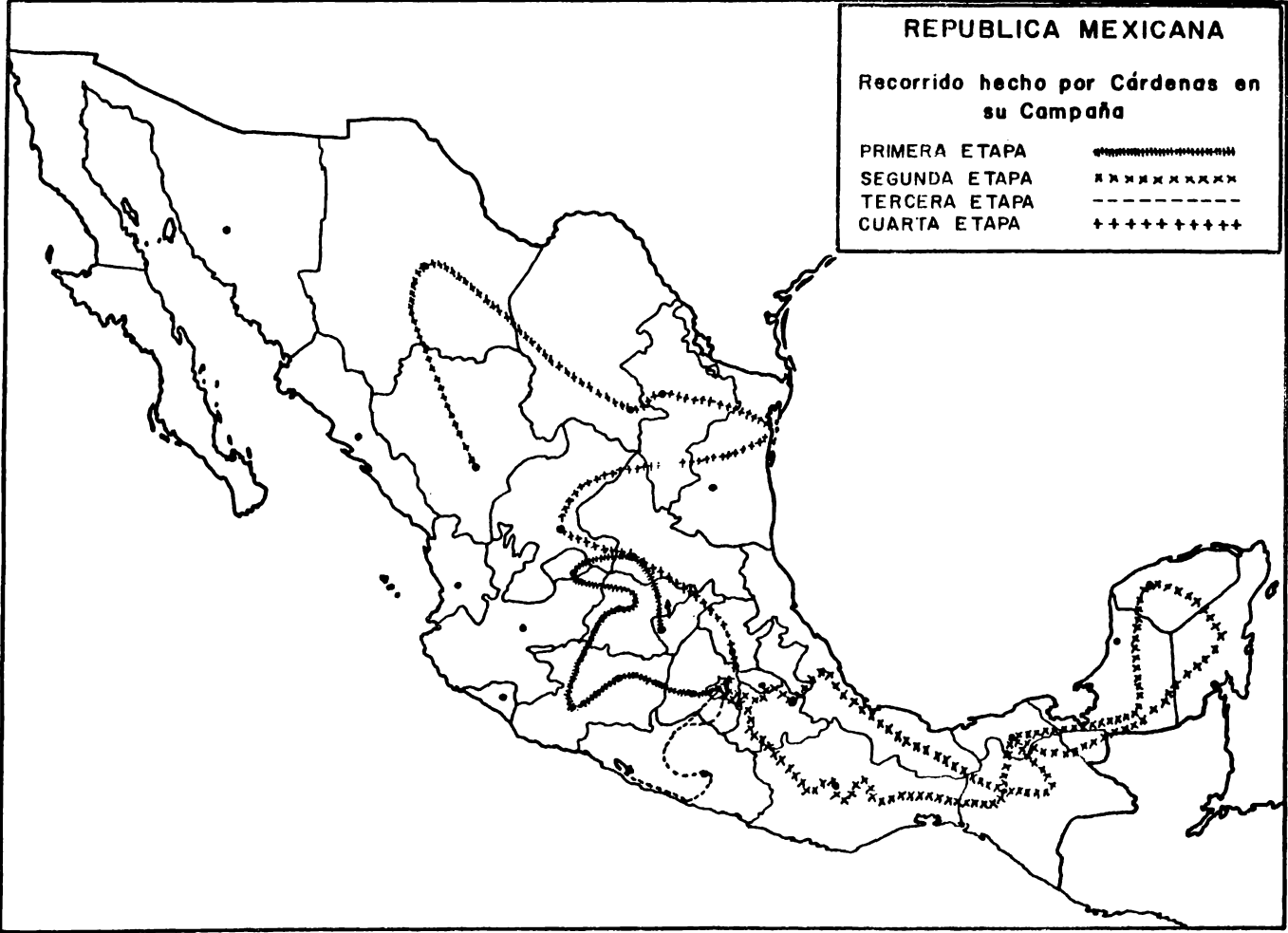
Durante su gira electoral, Cárdenas, se preocupó por resolver el problema indígena del país, al que veía como un problema de tipo económico, político y social. Era un problema económico, porque quería que estos núcleos de

población indígena que existen en la nación, dejaran de ser grupos amorfos, improductivos, para convertirse en instrumentos de producción a nivel nacional, por lo que "el candidato otorgaría especial atención al problema de la incorporación indígena, por cuya educación racional se preocupara hacer intensa labor, a fin de lograr que las razas aborígenes sean elementos de producción en la riqueza económica de la patria."⁽⁶⁹⁾ Era un problema político, porque Cárdenas, creía que a fin de lograr una cohesión nacional, una integración de la nacionalidad mexicana, se necesitaba que todos los habitantes del territorio mexicano participaran de la misma cultura y de la misma economía, esto llevó a Cárdenas a afirmar lo siguiente: "a pesar del grado de retraso de los aborígenes, conservan éstos la estoica voluntad de sus antepasados y tienen latente sus ansias de liberación, los que reclaman imperiosamente el esfuerzo nacional, para su inaplazable mejoramiento económico y cultural, pues no dejaremos de ser una patria en formación mientras existan en México, con divorcio de siglos, y en estado de desamparo y estancamiento, corrientes étnicas que imposibiliten nuestra cohesión nacional."⁽⁷⁰⁾ Luego tenemos la siguiente afirmación de Cárdenas: "en segundo término el mito creado por la sociología mexicana que atribuye a nuestro país una fisonomía nacional absolutamente consolidada, cuando es un hecho cierto y comprobable en todo momento, que viven sobre nuestro territorio hombres absolutamente diversificados y ajenos en gran parte a la marcha general de la civilización nacional."⁽⁷¹⁾ Al indigenismo lo veía como un problema social, porque estos núcleos de población, son ajenos a la vida social del resto del país, los cuales practican sus propias relaciones sociales y en general se encuentran sumergidos en la ignorancia, en el fanatismo y en el vicio, por esta razón, "en sus recomendaciones al pueblo oaxaqueño el candidato presidencial advierte la necesidad de que el problema indígena básico para la nacionalidad, se resuelva íntegramente, atacándolo en sus fases social, económico, y político. Para el primero de estos aspectos el señor Cárdenas propone el desarrollo de intensas campañas de

desfanatización, antialcoholismo y analfabetismo, combatiendo así los tres enemigos fundamentales de progreso del indio."⁽⁷²⁾

A fin de hacer efectiva la resolución del problema indígena del país, Cárdenas, se proponía establecer un organismo oficial, el cual se encargaría de controlar y coordinar técnicamente las actividades de los aborígenes, enseñándoles los derechos que les otorga la Revolución, para bien de ellos y de la sociedad mexicana en general, así pues, "con el propósito de convertir a los indígenas en hombres aptos para el cultivo intelectual (dijo Cárdenas en Chiapas) y fuerza económica activa para provecho de la raza, considero de vital importancia el funcionamiento de un departamento que controle técnicamente las actividades de los aborígenes, encaminándolos por los rumbos que señala la Revolución."⁽⁷³⁾

Fundamentalmente se pretendía incorporar a los indígenas a la vida nacional, para que participaran de la cultura de la sociedad mexicana, a fin de que México pudiera considerarse como una nación "unida" por los vínculos económicos, políticos y culturales. Con este propósito, Cárdenas, intentaba llevar la educación a estos núcleos de población, no se limitaría a enseñarles a leer y a escribir, sino que también los instruiría en las nuevas técnicas agrícolas, para que su labor fuera más productiva en beneficio de ellos y de la nación. Se les daría orientaciones higiénicas y en general se les proporcionaría toda clase de ayuda para que participaran de los adelantos de la ciencia y de la técnica modernas. Para lo cual se enviarían a estas regiones a maestros, médicos, técnicos en agricultura, etc., quienes desempeñarían el papel de orientadores en cada una de sus especialidades, para bien de estos pueblos que viven con un atraso cultural de siglos con respecto al resto de la nación mexicana.



REPUBLICA MEXICANA

Recorrido hecho por Cárdenas en su Campaña

- PRIMERA ETAPA ···········
- SEGUNDA ETAPA x x x x x x x x
- TERCERA ETAPA - - - - -
- CUARTA ETAPA + + + + + + + +

NOTAS DEL CAPITULO IV

- (1) Tzvi Medin: Op. Cit. p.38
- (2) El Machete, 10-I-34
- (3) Arnaldo Córdova: La política de masas... Op. Cit. p.35
- (4) El Nacional, 14-XII-33
- (5) El Nacional, 17-XII-33
- (6) El Nacional, 21-XII-33
- (7) El Nacional, 3-III-34
- (8) El Nacional, 27-II-34
- (9) El Universal, 25-II-34
- (10) El Nacional, 16-IV-34
- (11) El Nacional, 18-V-34
- (12) El Nacional, 20-V-34
- (13) El Nacional, 25-V-34
- (14) El Universal, 4-VI- 34
- (15) El Nacional, 5-VI-34
- (16) El Universal, 13-VI-34
- (17) El Nacional, 15-VI-34
- (18) El Universal, 27-VI-34

- (19) El Nacional, 12-V-34
- (20) Apud. en Arnaldo Córdova: La política de masas... Op. Cit. p.64
- (21) El Nacional, 10-III-34
- (22) Arnaldo Córdova: La política de masas... Op. Cit. p.63
- (23) Ibidem. p.72
- (24) Ibidem. p.74-75
- (25) Tzvi Medin: Ideología... Op. Cit. p.35
- (26) Apud. en El Nacional, 20-XI-33
- (27) Cf. El Nacional, 11-VI-34
- (28) El Nacional, 28-VI-34
- (29) El Universal, 1-VI-34
- (30) Apud. en Arnaldo Córdova: La política de masas... Op. Cit. p.75
- (31) El Nacional, 9-XII-33
- (32) El Universal, 11-V-34
- (33) El Universal, 3-V-34
- (34) Arnaldo Córdova: La política de masas... Op. Cit. p.15
- (35) El Nacional, 8-VI-34
- (36) El Universal, 1-VII-34
- (37) El Universal, 3-V-34
- (38) El Nacional, 13-VI-34

- (39) El Universal, 1-VII-34
- (40) El Nacional, 3-V-34
- (41) El Universal, 13-VI-34
- (42) El Universal, 8-VI-34
- (43) El Universal, 12-VI-34
- (44) El Universal, 11-V-34
- (45) El Universal, I-VII-34
- (46) El Nacional, 20-V-34
- (47) El Nacional, 17-VI-34
- (48) El Nacional, 18-VI-34
- (49) El Universal, 1-VII-34
- (50) Tzvi Medin: Ideología... Op. Cit. p.47
- (51) El Universal, 19-II- 34
- (52) El Nacional, 13-VI-34
- (53) El Universal, 3-V-34
- (54) El Universal, 1-VII-34
- (55) El Nacional, 20-V-34
- (56) El Universal, 25-II-34
- (57) Cf. David L. Raby: Educación y revolución social en México, México, SEP-setentas, 1974, p. 41

- (58) David L. Raby: Educación... Op. Cit. p.58
- (59) Ibiden. p.43
- (60) Ibiden. p.33
- (61) El Nacional, 14-VI-34
- (62) David L. Raby: Educación... Op. Cit. p.23
- (63) El Nacional, 15-VI-34
- (64) El Nacional, 16-IV-34
- (65) El Nacional, 23-VI-34
- (66) El Nacional, 22-VI-34
- (67) El Universal, 1-VII-34
- (68) El universal, 1-VI-34
- (69) El Nacional, 18-II-34
- (70) El Universal, 1-VII-34
- (71) El Nacional, 18-III-34
- (72) El Nacional, 16-IV-34
- (73) El Omega, 7-III-34

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Finalmente podemos afirmar que la situación económica y política, previa a la campaña presidencial de Lázaro Cárdenas, nos explica la problemática en que se desarrolló, o sea que la unificación de las fuerzas políticas en el marco del Partido Nacional Revolucionario, la presencia dominante del "Jefe Máximo", la deficiente reforma agraria, que ya se quería dar por terminada; la explotación del subsuelo mexicano por parte de empresas extranjeras, el escaso desarrollo de la industria nacional; el movimiento obrero fraccionado en diferentes organizaciones; el malestar social expresado en huelgas obreras y luchas campesinas, etc., nos permite comprender el nombramiento de Cárdenas como candidato a la presidencia de la República y la política desarrollada durante su campaña electoral. Por ejemplo, el surgimiento del Partido Nacional Revolucionario y del Plan Sexenal, que como hemos visto respondieron a una necesidad política y económica, jugaron un papel muy importante en el proceso histórico que habría de culminar con la candidatura de Cárdenas, así como en su actuación durante la gira electoral ya que, por un lado, el Partido Nacional Revolucionario fue un instrumento que vino a unificar y a "legalizar" el poder de la "familia revolucionaria" y además dicho organismo sirvió para luchar contra la oposición y para acabar con las especulaciones sobre quien sería el gobernante del país en turno. Ahora ocuparía el poder de la República aquel que el "dedo sabio" señalara como el más apto, por sus cualidades personales y por su ideología para asegurar la continuidad de la política revolucionaria.

Por su parte, el Plan Sexenal aprobado en la Segunda Convención Nacional

del Partido Nacional Revolucionario, celebrada en Querétaro en diciembre de 1933, surgió como una respuesta a la serie de conflictos sociales que se venían suscitando, consecuencia de la crisis económica de los años treinta, y de la ineficiencia de los gobiernos emanados de la Revolución para resolverla, todo lo cual planteó la necesidad urgente de realizar algunas reformas en todos los aspectos de la vida social de la nación, a fin de resolver el problema agrario, el educativo, el sindical, desarrollar la industria nacional, mejorar las condiciones económicas de los trabajadores, etc., y por ende acabar con el malestar social existente, todo lo cual, determinó la política y prédica de Lázaro Cárdenas durante su campaña presidencial.

Por otro lado, la designación de Cárdenas como candidato del Partido Nacional Revolucionario a la presidencia del país, fue producto de la conjunción de circunstancias que dieron por resultado su nombramiento, entre otras están: su actuación desde el momento en que ocupó cargos militares, y políticos de importancia, donde empezó a poner en práctica su política de masas, a la que debía su gran popularidad y prestigio, como general revolucionario que se preocupaba por el bienestar del pueblo. Es decir, Cárdenas, desde un principio se presentó como el líder o como el abanderado del pueblo, de las masas más miserables del país; orientó su política hacia la lucha por el mejoramiento económico y social de aquellas gentes a quienes representaba, y de las cuales buscaba el apoyo para lograr dichos objetivos.

También influyó en la designación de Cárdenas como candidato a la presidencia de la República, el desprestigio del callismo, que provocó la disidencia revolucionaria y la necesidad de un cambio en la política oficial. La "presión" ejercida por políticos y militares inconformes con el callismo, "obligaron" a

Plutarco Elfas Calles a inclinarse a favor de Lázaro Cárdenas, a fin de evitar un enfrentamiento entre los miembros de la "familia revolucionaria".

Estas circunstancias imperaban cuando se celebró la Convención de Querétaro en diciembre de 1933, que tenía como propósito designar al candidato del Partido Nacional Revolucionario a la presidencia, para el período comprendido entre 1934 a 1940. Cárdenas resultó electo y de inmediato inició su campaña presidencial, recorriendo las diferentes regiones del territorio nacional. La temática general que manejó Cárdenas durante la misma, giró en torno a su propósito de lograr el apoyo popular, no para llegar a la presidencia del país, puesto que ésta ya la tenía asegurada por ser el candidato oficial, sino para llevar a cabo su programa reformista e ir formando la fuerza política "cardenista" apoyada en el pueblo y en los políticos disidentes del callismo.

Cárdenas, durante su campaña se dio a la tarea de difundir los postulados del Plan Sexenal aprobado por la Segunda Convención Nacional del Partido Nacional Revolucionario, procurando que los temas que exponía, estuvieran de acuerdo con las circunstancias y características de las gentes de cada región. Así por ejemplo, al pasar por El Bajío, procuró convivir con los campesinos, y les ofreció resolver los problemas de tenencia de la tierra y demás aspectos relacionados con los trabajadores del campo. Luego, al trasladarse al sureste del país, que se caracteriza por su alto porcentaje de población aborigen, su temática principal se encaminó al indigenismo y prometió llevar la educación, la higiene, las nuevas técnicas agrícolas, etc., hasta aquellos lugares, e incorporar a la vida nacional los núcleos de población que se mantenían ajenos al proceso social de la República. Cuando Cárdenas, se encontró en regiones conocidas por la riqueza del subsuelo, prometió terminar con las dificultades a las que

se enfrentaban los obreros de las compañías extranjeras. Además, aseguró que lucharía por nacionalizar el subsuelo del territorio del país y que formaría cooperativas integradas por los trabajadores de las minas, y financiadas por el Estado, en beneficio de los laborantes.

La campaña presidencial de Lázaro Cárdenas se puede dividir en cuatro etapas: en la primera, recorrió El Bajío, pasando por San Luis Potosí, Aguascalientes, Guanajuato, Michoacán, y el estado de México. En estas entidades su tema principal giró en torno a la necesidad urgente de que los trabajadores se organizaran en un sólo frente y que se acabaran las divisiones dentro de las organizaciones proletarias, a fin de que unidos lucharan por sus intereses de clase. También habló de su propósito de resolver el problema agrario entregando tierras a los campesinos que carecieran de ella, proporcionándoles crédito, etc.

La segunda etapa, le inició a fines de enero de 1934 y en esta ocasión se dirigió hacia el sureste, pasando por Puebla, Tlaxcala, Veracruz, Tabasco, Chiapas y Yucatán, de regreso visitó Oaxaca. En estas regiones siguió insistiendo en la necesidad de que la clase trabajadora se uniera, a fin de que lograra su bienestar económico y social, hizo hincapié en su firme deseo de resolver el problema indígena del país, llevando la educación, la nueva cultura, construyendo vías de comunicación, etc. hasta los últimos "rincones" de la República.

En la tercera etapa, Cárdenas, recorrió los estados de Guerrero y Morelos, en estas entidades habló de la necesidad de resolver el problema agrario entregando la tierra a los campesinos que carecieran de ella, ofreció proporcio

nar crédito, establecer sistemas de regadío y entregarles armas para que defendieran sus parcelas contra los voraces terratenientes. También habló de su propósito de acabar con el alcoholismo, el fanatismo y el analfabetismo problemas muy comunes en aquellas regiones.

La cuarta y última etapa de su campaña electoral, la realizó por los estados del norte del país, recorriendo Hidalgo, San Luis Potosí, Zacatecas, Tamaulipas, Nuevo León, Chihuahua y Durango. En Hidalgo reiteró su propósito de luchar por el mejoramiento económico y cultural de la población indígena proporcionándoles toda clase de ayuda económica y moral. Al pasar al estado de Zacatecas, ofreció resolver los conflictos a que se enfrentaban los obreros de las compañías mineras extranjeras y luchar por la nacionalización del subsuelo mexicano, para entregar a los trabajadores organizados en cooperativas las minas. En Tamaulipas, hizo un llamado al pueblo para que todos aquellos cuyas tierras poseyeran riquezas en el subsuelo, las explotaran con recursos propios, sin recurrir al capitalismo extranjero, que extrae del país grandes cantidades de dinero sin dejar ningún beneficio para el pueblo. En el estado de Chihuahua, que se caracteriza por tener gran cantidad de población aborigen, se volvió a referir a este problema y a su firme intención de resolverlo tan pronto llegara al poder de la República, a fin de que estos pueblos salieran de la miseria en que viven.

Como se observa, Cárdenas, en todo momento utilizó sus conocimientos económicos, políticos, sociales y psicológicos en cada región del país, para acercarse a las masas y lograr su apoyo moral y político en la realización de las reformas que deseaba llevar a cabo.

Por otro lado, se puede afirmar que los postulados establecidos por el Plan Sexenal y sostenidos por Cárdenas durante su campaña presidencial, sentaron las bases para impulsar el desarrollo del capitalismo en México, debido a que uno de los postulados fundamentales, fue la industrialización del país, la cual a su vez sería estimulada por medio de la ampliación del mercado consumidor de la nación. Esto se observa claramente en la mayoría de las declaraciones de Cárdenas, donde insistía en la urgente necesidad de elevar las condiciones económicas del pueblo, para que pudiera consumir los artículos de las industrias existentes y de las que en el futuro se crearían.

Con esta política, se trataba de crear un ambiente de confianza entre los empresarios e industriales para que invirtieran en la República, sabiendo que habría garantías para vender los productos manufacturados. Todo ello fomentó y desarrolló el sistema capitalista que estamos viviendo en la actualidad.

También se puede concluir que desde el momento en que Cárdenas inició su campaña presidencial, fomentó una política fuera de los cauces del callismo, no lo manifestaba en una manera abierta, pero de alguna forma en sus discursos iba manifestando su desacuerdo con la política oficial. Esto se aprecia cuando Cárdenas afirmaba que haría un análisis cuidadoso y estricto de todos los que se llamaban revolucionarios, para saber quienes formarían parte de su gabinete, que su gobierno sería de amigos, pero no para sus amigos. Que rechazaría a los que se decían partidarios de la Revolución, pero vivían de la explotación del pueblo, situación en la que se encontraban la mayoría de los protegidos del general Calles. Este rechazo a la política anterior también lo expresa, cuando amenazaba con perseguir implacablemente los centros de vicio, los monopolios, los latifundios, el caciquismo, etc. lacras sociales que habían sido tolera-

das durante el "maximato" .

Uno de los postulados sostenidos por Cárdenas durante su campaña, fue que deseaba que la clase trabajadora se uniera en un sólo frente y que se organizara, a fin de entregarle el poder político de la República, pero es obvio que esto era sólo un elemento demagógico, manejado hábilmente para lograr el apoyo del pueblo y poder llevar a cabo su programa reformista. Entregarles el poder, significaba proveerlos de líderes "populares" que sirvieran a los intereses, no de los trabajadores, sino a los del propio gobierno, ni en broma se pensaba entregarles la dirección política del país, sólo se les hacía "socios", pero sin duda sería una sociedad muy desigual, donde una de las partes (el pueblo) se limitaría a aceptar y apoyar las decisiones y soluciones del gobierno, o sea que los haría socios siempre y cuando aquellos aceptaran el tutelaje y control del ejecutivo. Con esta política pretendía, no sólo el apoyo de las masas, sino establecer la unidad sindical nacional, para manipularlos mejor con fines políticos personales, de ahí que su política obrerista estuviera encaminada a apoyar sólo a los organismos populares mayoritarios, que contaran con el reconocimiento legal, de ninguna manera se aceptarían aquellos sindicatos independientes que propiciarán la "anarquía" en el movimiento obrero del país. Sólo unidos tendrían la suficiente fuerza ("la unión hace la fuerza"), no para presionar al gobierno para que actuara de acuerdo a sus intereses de clase, sino para que apoyaran las decisiones del presidente en contra de todas aquellas fuerzas reaccionarias, nacionales y extranjeras, que se opusieran a la realización de las reformas que consideraba necesarias.

Otro de los postulados sostenidos por Cárdenas, en su campaña electoral, fue su propósito de acabar con el latifundismo y socializar la tierra, me—

diante la dotación de ejidos a todos los núcleos de población que carecieran de ella, para lo cual se establecería la pequeña propiedad, se fraccionarían y expropiarían las grandes propiedades territoriales. Sin embargo estas medidas no serían suficientes para lograr tal fin, puesto que los terratenientes burlarían fácilmente, estas resoluciones, por medio de la designación de una pequeña propiedad a cada uno de sus hijos, parientes, y "prestanombres". Con esto, en última instancia, se quedarían con las mismas extensiones de tierra que antes tenían, sin sufrir ninguna afectación.

Durante la campaña, constantemente insistió en su deseo de impulsar el sistema cooperativista en el país, a fin de que los trabajadores fueran conquistando progresivamente las fuentes de trabajo y los medios de producción, transformando en una forma pacífica el sistema económico, para que la producción y distribución de los bienes materiales fueran en beneficio de quienes trabajan directamente. Todo esto era sólo un elemento demagógico más, utilizado por Cárdenas, para ganarse la buena voluntad del proletariado, ya que era irrealizable sin tener programado de antemano la desaparición definitiva de la propiedad privada sobre los instrumentos de subsistencia social. Mientras esto no suceda, los poderosos intereses privados impedirán todo intento por socializar la producción y la distribución de la riqueza nacional. Permitirán la formación de ciertas cooperativas, para evitar un enfrentamiento directo con el gobierno y con algunos sectores de la clase trabajadora, pero nunca la transformación pacífica del régimen económico que existe, como lo proponía Cárdenas, porque va en contra de los intereses de la burguesía nacional e internacional.

En realidad lo que se pretendía con el cooperativismo, desde el punto de vista económico, era fomentar la creación de empresas e industrias fi-

nanciadas y administradas con capital y personal del país, para apoyar su política nacionalista, de la que tanto hablaba. Era una respuesta a la falta de recursos para establecer una industria y una economía propias, como lo postulaba el Plan Sexenal y lo sostenía Cárdenas durante su campaña presidencial.

Por todo lo anterior se ve que los postulados sostenidos por Cárdenas durante su campaña presidencial, de ninguna forma conducirían al establecimiento de un sistema socialista (como fue acusado por algunos sectores reaccionarios de la época), puesto que no se cumplía con uno de los principios básicos exigidos por dicho sistema: la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción.

Otro de los objetivos perseguidos fue legitimar su designación como presidente de la República Mexicana (designación que sin duda se daría cuando llegara la fecha de las elecciones presidenciales). Quería hacer creer a la opinión pública que obtendría el poder porque el pueblo lo había "nombrado" su representante y que no iba a llegar al ejecutivo en las mismas condiciones que sus antecesores, por la imposición directa del general Calles, sino por la "voluntad popular". Esto explica que una de las cuestiones distintivas de la campaña, fuera su empeño en ponerse en contacto con el pueblo, llegando hasta los "últimos rincones" del país para que lo conocieran, para escuchar sus quejas, sus peticiones y para prometerles, que si sus votos lo llevaban a la presidencia de la nación, resolvería todos los problemas a que se enfrentaban aquellas gentes. No era tanto pues, que se esforzara por obtener sufragios para poder triunfar en las elecciones que se avecinaban, puesto que el triunfo lo tenía asegurado por ser el candidato oficial, lo que más le preocu-

paba era alcanzar la primera magistratura del país porque el pueblo se la había "conferido" y no porque el "jefe máximo" o alguna otra fuerza extraña lo hubiera impuesto, por lo que era necesario ganarse el apoyo y la simpatía de las masas, conviviendo con ellas y ofreciéndoles que pondría todo su empeño por terminar con los problemas que les aquejaban. De esta forma "convencería" a todos aquellos que dudaran de su "legítima" designación como presidente de la República Mexicana.

Cárdenas se refirió constantemente a su intención de resolver el problema de la educación mediante la multiplicación del número de escuelas en el país, llevando la enseñanza hasta los "rincones" más apartados de la República, impartiendo un nuevo tipo de educación, que ya no inculcara el individualismo en el pueblo, sino que creara una conciencia "socialista", a fin de que las personas velaran por los intereses colectivos de la sociedad y no por los particulares. Y para poder extender la instrucción hasta los núcleos indígenas más lejanos, se intentaba establecer estaciones culturales en todas partes, a la manera de las Misiones Culturales creadas por Vasconcelos en los años veinte, las cuales orientarán completa y permanentemente a estos pueblos.

Sin embargo a casi cincuenta años de que se habló de la urgente necesidad de resolver el problema educativo de la nación, vemos que sigue en pie: con un alto porcentaje de población analfabeta, con un elevado déficit de centros de estudios básicos, medios y superiores, tanto en las provincias como en las zonas urbanizadas. La escuela "socialista" ha sido un fracaso, puesto que cada individuo de la sociedad mexicana, sólo vela por sus intereses particulares y no por los colectivos, como supuestamente se deseaba. Esto se debe a que la educación es incapaz de transformar la conciencia de los individuos,

mientras la estructura económica y social no sufra cambios. Es decir, es imposible hacer prevalecer una conciencia socialista dentro de una sociedad donde se conserva la propiedad privada sobre los medios de subsistencia. Por otro lado, esta nueva doctrina educativa tenía como fin, excluir toda influencia religiosa en la educación, combatir el fanatismo y los prejuicios del pueblo, sin embargo, se observa claramente que muchas instituciones educativas (de todos los niveles escolares) se encuentran en manos de órdenes religiosos e imparten doctrinas teológicas en sus centros de estudio.

Otro problema que ofreció resolver Cárdenas fue el indígena, afirmando que pondría especial empeño por incorporar a la vida nacional a todos aquellos núcleos de población que se mantenían ajenos al proceso cultural del país, practicando sus propias costumbres, sus propias relaciones sociales y sumergidos en la miseria, en la ignorancia, en el fanatismo y en el vicio. Para hacer efectiva la solución de este problema, prometía establecer un organismo oficial que se encargara de coordinar, técnicamente, todas las actividades destinadas al mejoramiento económico, educativo, higiénico, etc. de los aborígenes de la República; se proponía enviar a los pueblos y rancherías personal preparado; maestros, médicos, técnicos en agricultura, etc. a fin de que auxiliaran permanentemente en cada una de sus especialidades, a estas poblaciones que carecían de los instrumentos más elementales de la civilización moderna.

Sin embargo, a pesar de estos "esfuerzos" gubernamentales, el problema sigue igual: existen grandes cantidades de individuos, sobre todo en regiones como, Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Hidalgo, Chihuahua, etc. que se encuentran con un atraso cultural de siglos, respecto al proceso del resto de la

sociedad mexicana, llevando una vida miserable, sólo de supervivencia, improductivos y ajenos a todos los vínculos que nos unen a los mexicanos. Por esta razón se puede afirmar, que mientras sigan existiendo estos grupos apartados y extraños a nuestro sistema de vida social, México seguirá siendo una nación en formación y no un país sólidamente constituido.

Finalmente se puede asegurar (y esta sería una conclusión a posteriori, casada en el proceso histórico global que siguió a la campaña electoral que hemos analizado) que efectivamente a partir de dicha campaña y durante el gobierno de Cárdenas se nota un cambio en la política gubernamental que se practicaba durante el período del "maximato". Un cambio, por cuanto se intentó, de un modo más serio, cumplir con los postulados de la Constitución de 1917, teniendo como instrumento de acción más concreto al Plan Sexenal, aprobado en la Segunda Convención Nacional del Partido Nacional Revolucionario, celebrada en Querétaro en diciembre de 1933. Durante la gestión de Lázaro Cárdenas se llevaron a cabo intensas campañas destinadas a resolver el problema educativo, el obrero, y el campesino.

Respecto a la cuestión educativa, se establecieron gran cantidad de escuelas en la República y se llevó la educación hasta los "rincones" más apartados de nuestro territorio, se intentó acabar con este ancestral problema.

En cuanto a la política obrerista, se reconoció completamente el derecho de huelga a los trabajadores y se atendieron las solicitudes hechas por el proletariado, viendo perfectamente por sus intereses de clase, en las revoluciones conflictivas obrero-patronales.

Por lo que respecta al sector campesino, se dio un incremento extraordinario

rio a la Reforma Agraria, se repartieron tierras entre las gentes que carecían de ellas, se crearon sistemas de riego y presas; se fundó el Banco Nacional de Crédito Ejidal, institución encargada de proporcionar ayuda financiera a los campesinos organizados en ejidos y cooperativas, para que su labor fuera más productiva. Se intentó nacionalizar las riquezas del territorio mexicano, comenzando con la expropiación petrolera realizada el 18 de marzo de 1938, etc.

Se procuró pues, cumplir con los postulados establecidos por el Plan Sexenal, sostenidos por Cárdenas durante su campaña presidencial, y si no se logró acabar con la miseria de la gran mayoría y la riqueza de unos cuantos, ni se socializó la producción y la distribución de los bienes materiales, como lo prometió Cárdenas, sino que las cosas quedaron como estaban: con la desigualdad económica y social entre el pueblo, con la existencia de grandes latifundios, etc. se debe a que influyeron muchos factores, ya que no era el propósito fundamental del gobierno, porque si así hubiera sido, se habría programado de antemano la abolición definitiva de la propiedad privada sobre los medios de producción, lo cual no se hizo, ni siquiera se pensó hacer. Con esto, los poderosos intereses privados, nacionales e internacionales, pusieron grandes obstáculos a la socialización de la riqueza nacional.

En fin, todo esto será motivo de estudios posteriores, tendientes a analizar y precisar hasta que punto, Cárdenas, cumplió con las promesas hechas durante su campaña presidencial y cuales han sido los resultados reales de dicho ideario a nivel nacional, en beneficio del pueblo mexicano considerado dentro de la perspectiva de su momento histórico.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA.

Alvear Acevedo, Carlos.

Lázaro Cárdenas, el hombre y el mito. México, Editorial Jus, S. A. 1972

Amador, Armando.

"Nuestro gobierno de partido". El Nacional, México, 15-I-1931

Anaya Ibarra, Pedro.

"El Partido del movimiento revolucionario mexicano en el régimen institucional". El Nacional, México, 1-I-1952

Sassols Satalla, Narciso.

El pensamiento político de Alvaro Obregón. México, Ediciones El Caballito, 1970

"Breve historia de un partido", Hoy, México, 2-II-1946

Canales, Tristán Jr.

"Asambleas preelectorales". El Universal, México, 6-III-1939

Cárdenas, Lázaro.

Apuntes 1913-1940 (Obras), México, UNAM. 1972, Vol. I

Cárdenas, Lázaro.

Mensaje al pueblo de México. México, Imprenta Mundial, 1934

Cárdenas, Lázaro.

Realización del Plan Sexenal. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1936

Cardoso, Fernando et al.

Dependencia y desarrollo en América Latina. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1957

Cárdenas, Arnaldo.

La formación del poder político en México. México, Ediciones Era, S. A. 1974 (Serie popular # 15)

Córdova, Arnaldo.

La Ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen. México, Ediciones Era, S.A., 1973

Córdova, Arnaldo.

La política de masas del cardenismo. México, Ediciones Era, S. A., 1974, (Serie popular #26)

Correa, Eduardo J.

El balance del cardenismo. México, Talleres Linotipográficos Acción, 1941

Corro Viña, Manuel.

Cárdenas frente a Calles. México, Ediciones Patria, 1935

Cosío Villegas, Daniel et al.

Historia mínima de México. México, El Colegio de México, 1974

"Doctrina del Plan Sexenal", El Excelsior, México, 24-IX-36

Durán, Leonel.

Lázaro Cárdenas, ideario político. México, Ediciones Era, S. A., 1972 (Serie popular # 17)

El Machete Illegal. Puebla, Instituto de Ciencias, Universidad Autónoma de Puebla, 1975, (Enero de 1933 a junio de 1934)

El Nacional. México, D.F., Diciembre de 1933 a julio de 1934 (Director, Luis L. León)

El Obrero, (periódico político). México, D.F., Diciembre de 1933 a junio de 1934, (Director, Daniel Rodríguez de la Vega)

"El Partido Nacional Revolucionario", El Universal, México, 28-XI-35

El Universal (el gran diario de México), México, D.F., Enero-julio de 1934, (Director, José Gómez Ugarte)

- Gamboa Ricalde, Alvaro.
El Momento político, México, S.E. 1934
- Gill, Mario.
La Década Bárbara. México, Imprenta Madero, S. A., 1970
- Halperin Donghi, Tulio.
Historia contemporánea de América Latina, Madrid, Alianza Editorial, S. A., 1972
- Ionescu, Ghita y Ernest Gellner (compiladores).
Populismo, sus significados y características nacionales. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1969
- Jiménez González, Ma. Isabel.
La campaña cardenista (secuencia cronológica y análisis documental), Tesis profesional, México, UNAM. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1975
- Laborde, Hernán.
"Cárdenas, reformador agrario". Problemas agrícolas e industriales de México, México, Enero-marzo de 1951, No. I, Vol. IV
- "La economía dirigida en el Plan Sexenal". El Universal, México, 28-VII-38
- La Gira del general Lázaro Cárdenas. México, Secretaría de Prensa y Propaganda del CEN. del P.N.R. 1934
- "La limpieza del P.R.I. es obra de romanos". Mañana, México, 22-II-47
- Luna Arroyo, Antonio.
Qué hará mi país en seis años. El Plan Sexenal al alcance de todos. México, Partido Nacional Revolucionario, 1935 (Biblioteca de cultura social y política)
- Mecán, Tzvi.
Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas. México, Siglo XXI Editores, 1972

Montenegro, Walter.

Introducción a las doctrinas político-económicas. México, Fondo de Cultura Económica, 1969 (Breviarios # 122).

Ortega.

"La convención del P.R.I." El Universal, México, 21-I-1953

Osorio Marbán, Miguel.

El Partido de la Revolución Mexicana. México, CIGA., 1970

Padilla, Ezequiel.

El general Calles señalando rumbos. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1933

Portes Gil, Emilio.

"Como se organizó el Partido Nacional Revolucionario", El Machete, México, 25-VII-1953

Raby L., David.

Educación y Revolución Social de México, México, SEP-setentas, 1974 (Número 141)

Rodríguez Ochoa, Agustín.

México contemporáneo, 1867-1940 (Cárdenas en su historia), México, B. Costa, Amic Editor, 1974

Snulgovski, Anatoli.

México en la encrucijada de su historia. La lucha libertadora del pueblo mexicano en los años treinta y la alternativa de México ante el camino de su desarrollo. México, Fondo de Cultura Popular, 1968, (Pasado y presente de México)

Tannenbaum, Frank.

"La lucha por la paz y por el pan", Problemas agrícolas e industriales de México. México, Oct-Dic. de 1951, No. 4, Vol. III

"La revolución agraria mexicana". Problemas agrícolas e industriales de México. México, abril-junio de 1952, No.2 Vol.I

Townsend, William.

Lázaro Cárdenas, demócrata mexicano. México, Biografías Gendesa, 1959

Ward Estañol, Jorge.

Historia de la Revolución Mexicana (Orígenes y resultados). México, Editorial Porrúa, S. A., 1967

Weyl, Nathaniel y Silvia.

"La reconquista de México". Problemas agrícolas e industriales de México. México, Octubre-Noviembre 1955, No. 4
Vol. VII